



SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD UPN 095 AZCAPOTZALCO

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PREESCOLAR

HISTORIA DE VIDA

MAESTRA COMUNITARIA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN EDUCACIÓN
PREESCOLAR

PRESENTA: YOLANDA PICHARDO LÓPEZ

ASESORA: DRA. NANCY VIRGINIA BENÍTEZ ESQUIVEL

OCTUBRE 2023



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



**Unidad 095, Azcapotzalco
Azcapotzalco, CDMX
Comisión de titulación**

Ciudad de México, a 20 de octubre del 2023

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACIÓN

C. YOLANDA PICHARDO LÓPEZ

Presente:

En mi calidad de Presidenta de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado de la dictaminación a su tesina modalidad Historia de vida: "**Maestra comunitaria**", que usted presenta como opción de titulación de la Licenciatura en Educación Preescolar, le manifiesto que reúne los requisitos académicos establecidos por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



MARGARITA BERENICE GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ

DIRECCIÓN DE UNIDAD UPN 095

S.E.P.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD 095

D.F. AZCAPOTZALCO

MBGH/CEC/pzc

Carretera al Ajusco #24, Col. Héroos de Padlierna, CP. 14200, Tlalpan, CDMX
Tel: 56 30 97 00 upn.mx



2023
Francisco
VILLA

Dedicatoria

A mis hijas Andrea, Jimena y Fernanda, que son el motor de mi vida y la razón para salir siempre adelante superándome cada vez más y que, hasta esta fecha, me demuestran un gran apoyo para realizar el presente escrito y en todo lo que emprendo.

A mi sobrino Daniel, (26-05-09 - 16-01-23) que durante trece años nos mostró valor y fortaleza a pesar de las decadencias de salud. (Lo estamos extrañando demasiado)

A mis padres Isabel y Víctor, que aún con todas las dificultades y las diferencias, por las que hemos pasado, siempre han estado presentes con su apoyo incondicional.

Agradecimientos

A mis hermanas Adriana e Isabel, a las que amo eternamente, agradezco su apoyo incondicional y su presencia en mis momentos más difíciles e importantes de mi vida.

A mis amigas y compañeras de trabajo que conozco desde hace más de quince años, Maru y Esther y desde entonces siempre me han acompañado con su ánimo, compartimos nuestras historias de vida y por eso nos complementamos en nuestro trabajo con mucho éxito.

Nohemi, mi amiga y comadre a quien conocí hace diez años en la UPN, y desde entonces me mostró una gran empatía y compañerismo apoyándome con tareas para recuperar mis clases cuando más lo necesite y hasta este momento se sigue haciendo presente en mi vida.

A la Dra. Nancy Virginia Benítez Esquivel, por su compromiso de no soltarme hasta este momento de realizar este escrito, por su gran paciencia y amor a su profesión y demostrarla conmigo

Índice

Dedicatoria	3
Agradecimientos	4
Acrónimos	7
Introducción.....	9
Capítulo 1. El miedo de cada inicio se supera con la resiliencia interior	12
1.1 Fracaso es no volverlo a intentar.....	16
1.2 Recuerdos que duelen al escribirlos.....	23
1.3 Sucesos que hacen pensar lo que voy a exponer en mi trabajo	24
Capítulo 2. Breve repaso por la historia de los centros comunitarios en la Ciudad de México.....	26
2.1 Los Centros de Asistencia Infantil Comunitaria, una breve historia.....	26
2.2 El nuevo reto de las maestras comunitarias	33
Capítulo 3. Centro de Asistencia Infantil Comunitario Snoopy, una historia de 38 años que aún continúa.....	37
3.1 Los preparativos de una gran historia.....	39
3.2 Los retos superados para salir adelante.....	43
3.3 Las niñas y niños del Centro Comunitario Snoopy, huellas imborrables.	48
3.3.1 Los alumnos que nos integraron a su vida.....	48
3.3.2 Familias que prefieren desaparecer y familias que se quedan para agradecer.....	51
3.3.3 Las niñas y los niños no se tocan	52
3.3.4 Derecho a crecer en un ambiente pleno, lleno de armonía, tolerancia y paz	55
3.3.5 Visita a la Asamblea Legislativa.....	58
3.3.6 Los papás solteros del Centro Comunitario Snoopy	59
3.3.7 El zombi que busca un corazón	60

3.4 El reto del Centro Comunitario Snoopy y de las maestras comunitarias para subsistir durante la pandemia (COVID).....	61
3.4.1 La ayuda a cuenta gotas	63
3.4.2 Aprendiendo a vivir con la pandemia.....	64
3.5 El corazón del Centro Comunitario Snoopy.....	65
Capítulo 4. El camino a la profesionalización.....	67
4.1 Siempre emprendedora	67
4.2 Concluir la profesionalización es inevitable	69
4.3 ¿Será el momento adecuado para la Universidad?.....	69
4.4 Inician las clases, mi experiencia como alumna de la UPN.....	71
4.5 Formando docentes con empatía	73
4.6 Nuevo período, nuevo grupo	74
4.7 Aun así, hay que continuar	77
Reflexiones finales	79
Bibliografía	82

Acrónimos

AFSEDF.- Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal.

APAC.- Asociación Pro Personas con Parálisis Cerebral.

CAIC.- Centros de Asistencia Infantil Comunitario.

CAI.- Casas de Atención Infantil

CDMX.- Ciudad de México

CETIS.- Centros de Estudios Tecnológicos Industrial y de Servicios.

CECATI.- Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial

CODIACI.- Fondo de Apoyo para la Regularización de los Centros de Atención y Cuidado Infantil en la Ciudad de México.

COVID-19.- Enfermedad respiratoria muy contagiosa causada por el virus SARS-CoV-2

DGOSE.- Dirección General de Operación de Servicios Educativos

DIF.- Desarrollo Integral de la Familia.

FAI.- Fundación América por la Infancia

INVEA.- Instituto de Verificación Administrativa.

ISSSTE.- Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado

LEP.- Licenciatura en Educación Preescolar.

NN.- Niñas y Niños

PGJ.- Procuraduría General de Justicia.

PROFEDET.- Procuraduría de la Defensa del Trabajo.

REanuDAR.- Red de Profesionales y Servicio en Salud Mental A. C.

SECTEI.- Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación.

SE.- Secretaría de Educación.

SEP.- Secretaría de Educación Pública

UAMASI.- Unidad de Atención al Maltrato y Abuso Sexual Infantil

UPN.- Universidad Pedagógica Nacional

UNICEF.- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

USB.- Entrada y salida en una computadora para la conexión de dispositivos informáticos.

Introducción

La modalidad de “Historia de vida como docente comunitaria” la he tomado como una última opción de titulación, tras varios intentos fallidos al realizar un trabajo anterior de modalidad tesina, con el tema “Cómo influye la programación que ven los niños de preescolar en sus dinámicas a la hora del juego”

Ahora con esta nueva modalidad para mí, decido compartir aspectos y situaciones que han marcado mi trabajo con treinta y ocho años de experiencia, aspectos que también han influido en diferentes situaciones de mi vida personal.

Mi labor como maestra comunitaria inicia casi a ciegas, con un curso de dos meses en el DIF. Este curso se daba cada año durante el período de vacaciones y si no asistíamos al cien por ciento, no se nos permitía trabajar ese ciclo escolar. Después de estos cursos y con el paso de los años, he logrado superarme tomando diferentes especialidades, cursos, talleres y capacitaciones, hasta lograr entrar a la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), para cursar la Licenciatura en Educación Preescolar, en la unidad 095 y que esta sede se encontraba en Polanco.

Las maestras comunitarias siempre hemos tenido presente que tarde o temprano tendríamos que llegar a la profesionalización para mejorar nuestro trabajo que durante años siempre nos lo hicieron saber nuestras autoridades de las diferentes instituciones, supervisoras, cursos, juntas, y más, siempre dijeron que nos hacía falta una formación académica adecuada, entre otras dificultades, esto lo dicen Dijk, Esparza, Sánchez y Abiega (2002):

Nos quedó claro a principios de los noventas es que teníamos una capacitación tan sólida y efectiva como la que obtenían las educadoras tituladas y reconocidas por la SEP, pero, nos faltaban herramientas formativas para escribir nuestra práctica aprendida a lo largo de tantos años (p. 33)

Aunque la docencia no era algo que yo tenía previsto para mi vida, es una profesión que me ha dado muchísimas satisfacciones; y mi compromiso a lo largo de los años

ha sido ir aprendiendo más, en diferentes aspectos de trabajo y personales, para mejorar cada día mi labor docente.

En este trabajo quiero mostrar algo de mi experiencia en la docencia desde la perspectiva comunitaria, así como relatar algunos sucesos importantes tanto en lo laboral como en lo personal y que han influido en mi vida.

Para ello presentaré cuatro capítulos, el contenido de cada uno se describe a continuación.

En el primer capítulo, explico cómo tomé la decisión de elaborar este nuevo trabajo y algunas dificultades que he encontrado a lo largo de casi diez años de esfuerzo para tratar de obtener la Licenciatura con un trabajo anterior que no funcionó.

En el segundo capítulo encontraremos una breve historia sobre la docencia comunitaria, ya que no tiene mucho reconocimiento y que a pesar de tantas dificultades seguimos en labor por y para las niñas y niños (NN), finalizo este capítulo relatando cómo dio inicio mi labor docente.

En el tercer capítulo explico cómo llegó el CAIC Snoopy a mi vida, cómo fue tomando forma, también comparto algunos casos de NN que han sido muy significativos como para ser reconocidos en el presente trabajo así mismo relato los cambios que ha tenido hasta el día de hoy y cómo enfrentamos el reto de la pandemia por COVID-19.

El contenido del cuarto capítulo gira en torno de cómo se fue configurando mi desarrollo profesional en diferentes ámbitos que me han sido de mucha utilidad para mi labor docente, así como mi ingreso a la UPN hasta llegar a este momento culminante que me mantiene en expectativa de una solución profesional.

Cabe mencionar que en los capítulos 1 y 4, al recuperar los sucesos que se narran se han cambiado los nombres reales de las personas aludidas por nombres ficticios, en resguardo de su integridad, únicamente mencionaré con su nombre real a los maestros que han realizado una gran labor y que me han mostrado su apoyo y empatía.

Finalizo este escrito, con las reflexiones finales encontraremos algunos aprendizajes contruidos a lo largo de estos treinta y ocho años de labor docente y el logro de

este trabajo que tanto me ha costado como estudiante de la UPN a nivel profesional y personal.

Capítulo 1. El miedo de cada inicio se supera con la resiliencia interior

En este primer capítulo comparto mi experiencia de todo lo que he tenido que pasar en mi proceso de titulación, las experiencias buenas y malas que me han llevado a este momento.

Con mi trabajo anterior “Cómo influye la programación que ven los NN de preescolar en sus dinámicas de juego” tardé alrededor de nueve años, trabajando en él y con diferentes opiniones y críticas muy fuertes sobre mi proyecto de modalidad tesina; en un momento de este trayecto, llegué a renunciar a titularme.

Pero con este nuevo proyecto de “Historia de vida como docente” me da una nueva esperanza para lograr obtener el título de la Licenciatura en Educación Preescolar (LEP). Una mirada a ese pasado me hace notar que en realidad he sido resiliente.

De acuerdo al Diccionario de la Real Academia Española (2023), la resiliencia es la “capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos.” (s/p). Esta definición lleva a reconocer que mi insistencia, la renovación constante de la esperanza en cada paso del camino son signos de que soy una persona resiliente. Por tal razón me complace compartir cómo fui construyendo el significado de esta palabra y cómo existe en mí. Desde mi primer borrador he enfrentado dificultades que me han orillado a renunciar haciéndome sentir enojo, frustración y coraje, pero las actitudes y palabras de apoyo por parte de las personas cercanas a mí, me han motivado a regresar una vez más.

Es así como decido llegar a este momento y con este nuevo proyecto para dar testimonio de lo que viví durante este período de profesionalización y varios intentos de titulación durante diez años de esfuerzo en la Unidad de la UPN donde me tocó estudiar.

Quiero compartir que, tuve dudas sobre relatar todo el proceso por el que he pasado, hasta este momento, pero, llego a mis manos el libro “Narrativas biográficas

y trayectorias profesionales de educadoras del Gobierno del Distrito Federal, mujeres, madres, maestras”. Leer este libro, me dio la seguridad de seguir adelante con la narrativa que a continuación presento, ya que me quedó claro que es algo de lo que se habla muy poco y que no solo soy yo quien ha pasado por diferentes situaciones con los maestros de la UPN.

Al terminar la carrera en la LEP, continué con un proceso de asesoría durante dos años con la maestra Lorena, asistiendo cada sábado y en ocasiones hasta entre semana si la maestra lo requería, siempre accedí a realizar los cambios que me proponía mi asesora, quité puntos, comas, comillas, incluso cambié varias veces el nombre de mi trabajo sin oponerme, cuando mi asesora consideró terminado mi proyecto de tesina, me dijo lo que yo pensaba en ese momento eran las mejores palabras de mi carrera universitaria, “Listo Yola, tu trabajo se va a lector, en noviembre te titulas”.

Mi asesora, la maestra Lorena, decidió que mi lectora sería la maestra Sandra. Pasaron unos quince días aproximadamente cuando mi asesora me dijo que me tenía que presentar con la maestra lectora y que llevara mi computadora porque no le había gustado mi trabajo. Recuerdo que la maestra me hizo comentarios que pongo entre comillas: “para empezar, tu trabajo no sirve, todo está robado, y para concluir es una porquería tu trabajo”, y me aventó mi trabajo a la mesa cayendo parte de este al suelo, al intentar sacar mi computadora para aclarar a dónde me decía la maestra que estaba robado me dijo, “no, no saques tu computadora, ya perdí demasiado tiempo contigo y tus porquerías, tengo cosas más importantes que hacer, no puedo perder más mi tiempo contigo”.

Recuerdo que la maestra Sandra, también mencionó “tú no estás capacitada para hacer este tema, no eres psicóloga, ni periodista, este tema es para un periodista, por ejemplo, yo... yo sí soy periodista y psicóloga ¿y tú?, ¿Tú quién eres para elegir un tema así?” No me dejaba hablar para defenderme, ni siquiera un poco de sus ataques, sin remedio y por más que lo quise evitar, no logré evitar algunas lágrimas, al verme llorar la maestra Sandra me preguntó “¿Cómo entraste a la UPN?, ¿Por tu cuenta?, ¿Hiciste examen?, ¿O entraste en el paquete del gobierno?” (Esta última pregunta la sentí con tono despectivo), le contesté “con el paquete del gobierno”, y

ella respondió en el mismo tono despectivo, o para como estaban las cosas en ese momento así lo sentí: “¡Mmmm!, ¡ya decía yo, que cuando la gente entra a la Universidad por su propio esfuerzo se trabaja diferente!”.

Según recuerdo, para este momento ya estaba dispuesta a contestarle y no quedarme callada, así que le dije “¿Me está diciendo que soy tonta o estúpida?”, y la maestra Sandra, con gestos agresivos, puso su dedo índice en mi boca y dijo “No, no, no pongas palabras en mi boca”.

Sinceramente pensé que hasta ahí llegaba mi límite de aguantar a esta maestra, estaba abusando de su autoridad y sentía deseos de empujarla, afortunadamente en ese momento entró por fin mi asesora, la maestra Lorena, diciendo “¿Qué está pasando?”. Cabe mencionar que mi asesora, quien se supone (o así lo creía) tendría que haber entrado conmigo a defender “nuestro” trabajo, me dejó sola.

La maestra lectora, contestó inmediatamente “Está poniendo palabras en mi boca dice que la estoy insultando”, en este momento ya me sentía muy devastada y emocionalmente muy acabada, por lo tanto, ya no quise decir nada, únicamente tomé mis hojas de trabajo que quedaron sobre la mesa y con lágrimas me retiré de esa aula, mientras que la maestra Sandra me gritaba “Si quieres yo te puedo asesorar para hacer un buen trabajo”, todo esto frente a mi asesora quien no dijo una sola palabra.

Considero que este episodio es violento, incluso ahora que lo escribo me despierta el dolor de aquel momento. Jiménez y Correa (2023) apoyan mi apreciación cuando dicen: “Cierto es que la violencia como “fuerza, poder potencia, furia, como lo dice su significado de origen latino (*violens*)” muchas de las veces causan daños de proporciones desmedidas y sobre todo provoca sufrimientos” (p.76).

Quiero mencionar que después de estos hechos vividos tomé terapia de superación personal para poder procesar estos momentos con la maestra Sandra en su intento de “corregir” mi trabajo.

Se podría pensar que un ingrediente de actitudes como las que recibí se originan en la falta de afecto personal, como lo refiere Abramowski (2023): “Por otra parte, a veces se dice que la insuficiencia de afecto es la culpable de malas enseñanzas; otras, que el exceso de sentimientos y emociones desplaza la tarea propiamente

educativa” (p.22). Esta posibilidad me permite comprender, después de algunas terapias que, la forma de actuar de esta maestra no es personal o en contra mía, puede ser la falta de amor y de afecto en su vida lo que la hace ser de esta forma con las personas que la rodean.

Cabe mencionar que aún con terapia al estar relatando estos hechos inevitablemente vuelvo a llorar, pero ahora es como un desahogo y descanso, lo quiero tomar como algo sanador.

Continúo con la redacción de lo sucedido ese fatal día con la maestra lectora. Salí del cubículo de la maestra Sandra, con mucho coraje, pena y sintiéndome la más tonta, y por qué no decirlo, me sentí incluso la más estúpida de las alumnas de toda la Universidad, salí a toda prisa, no quería que nadie me viera, pero, me encontré con la maestra Lilian, quien me preguntó cómo estaba, se preocupó por mí en ese momento y me dio sus puntos de vista con respecto a lo sucedido con la maestra lectora y me dijo que no me preocupara y que ella me iba a ayudar. Quien también me vio y se enteró fue la maestra Lucy, de igual forma me ofreció su apoyo y solidaridad.

Ese día no quería llegar a mi casa, me sentía de lo peor, nunca me consideré buena estudiante y dicen que la mayoría de los seres humanos somos muy dados a recordar siempre lo malo, y ese momento, era la mejor ocasión para recordar lo mala que fui siempre como estudiante, me quede en una banca de la avenida Reforma a llorar y llorar, no sabía qué les diría a mis hijas al llegar a casa, ya que siempre fui muy exigente con ellas en cuestión de escuela.

En ese momento la mayor de mis hijas ya era Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social egresada de la Universidad Autónoma de México (UAM) Xochimilco y mis hijas menores estaban iniciando su carrera universitaria, una en Turismo y la otra en Diseño Gráfico. ¿Qué le diría a mi familia? me estaban esperando en casa con buenas noticias, cómo iba a llegar con mi cara de tonta a decirles que me habían dicho que mi trabajo era una porquería, cómo decirles que perdí el tiempo durante dos años haciendo un trabajo y que no sirve para titularme.

1.1 Fracaso es no volverlo a intentar

Cómo fue mi sentir en las siguientes horas después de vivir la experiencia con la maestra Sandra, es lo que encontraremos a continuación.

Sentada en una banca de Reforma, en medio de mi llanto amargo de cerca de tres horas y sin lograr parar, se me acercó una persona en estado de calle, me ofreció una paleta de dulce y me hacía señas para que dejara de llorar.

Sigmund Freud (s/a), en su libro Esquema del psicoanálisis (1986)¹ menciona:

Se advierte que, pese a todas sus diferencias fundamentales, el ello y el súper yo coinciden entre sí al representar las influencias del pasado...el yo es determinado esencialmente por las vivencias propias, es decir, por lo actual y lo accidental. (p. 14)

Como lo menciona el padre del psicoanálisis en la cita anterior, en ese momento estuve recordando y pensando que nunca fui buena estudiante y con todo lo que acababa de pasar con la maestra lectora pensaba “efectivamente quién me creía para pensar que podía obtener un título, que tal vez tenía razón esta maestra”.

También se me acercó una chica que estaba vendiendo libros de autoayuda, pensé que me quería vender uno por mi estado de ánimo, afortunadamente no fue así, creo que realmente estaba preocupada porque ya tenía rato observando mi situación depresiva, me preguntó si se podía sentar conmigo, le dije que sí, de una forma muy sutil, me dijo “¿Puedo preguntarte si estás bien?, ¿te pasó algo?, ¿puedo ayudarte?, ¿me quieres platicar?, esto me hizo llorar más.

Esta chica esperó a que me calmara y con mucha dificultad, le comencé a platicar lo que me acababa de pasar, le mostré cómo estaba mi trabajo de dos años todo desacomodado arrugado y mi dignidad por los suelos. Lo que esta desconocida me hizo sentir en ese momento fue lo que Olba (2002) describe a continuación: “Antes de dirigirte a alguien, ilumina tu rostro con una sonrisa. Estarás contribuyendo a alejar el mal humor del otro” (p.58), justo en ese momento, necesitaba una sonrisa

¹ El libro (obra póstuma) fue publicado originalmente en alemán en 1940.

algo o alguien que me dijera que todo iba a estar bien, y así darme el valor de llegar a mi casa con mis hijas y demás familia.

Esta chica, que con mucha paciencia me escuchó me dijo “seguramente tus hijas estarán orgullosas, igual que tu familia porque no estás haciendo un mal trabajo, las maestras son las que están haciendo un mal trabajo porque es mejor humillar que enseñar”. Las palabras que me dijo aquella chica, siguen retumbando en mi pensamiento: “Fracasar, es no volverlo a intentar”, y gracias a estas últimas palabras logré levantarme no solo de aquella banca, también logré tomar valor y fuerza de voluntad para intentar un nuevo escrito unos meses después.

Esta última frase, me la dijo con un poder de convencimiento que fue lo que me dio el valor de llegar a casa y aunque lloré con mis hijas y demás familia, me quedé con la firme convicción de volver a intentar una, dos, tres, cuatro y creo que con este nuevo proyecto es la quinta vez que intento obtener el título como Licenciada en Educación Preescolar.

Es así que, con muchas emociones encontradas decido emprender lo que considero mi “último” intento de titulación, y que con este proyecto final, mis hijas, hermanas, amigas, compañeras de trabajo y sobrinas, pero, sobre todo yo, quedamos convencidas que, por intentos y resiliencia de mi parte no ha quedado y a pesar de mis dudas y miedos he seguido adelante a través de diez años intentando obtener un título.

Después del trago amargo con la maestra Sandra, mi maestra asesora Lorena, cambió su actitud conmigo, se mostraba cortante y ya casi no tenía tiempo para atenderme, por lo que acudí con quien en ese momento era la directora de la unidad, la hoy Dra. Nancy, le comenté todo lo sucedido con la maestra Sandra y cómo resumió mi trabajo en una porquería.

Le expliqué mi sentir de cómo esa porquería de trabajo fue supervisada y aprobada por la maestra Lorena, quien no estuvo conmigo presente para defender esa “porquería de trabajo”, que hicimos entre las dos. La directora me escuchó pacientemente, y al final de mi queja me dijo que me calmara, que me diera un tiempo para retomar el trabajo y ponerme de acuerdo nuevamente con mi asesora.

Después de unos meses, la maestra Lorena me mandó con el maestro David para que revisara mi trabajo, pero nuevamente me enfrenté a la desilusión; en mi trabajo anterior mencioné cómo una de mis alumnas tenía por amigo imaginario a “Chucky”, (un muñeco que es utilizado como personaje y protagonista de una película de terror). Esta niña siempre decía que este personaje la acompañaba a todas partes por supuesto que ella decía que la acompañaba a la escuela, incluso le apartaba lugar dentro del salón, le ponía desayuno y jugaba con él.

Explico en mi trabajo que, al platicar con los papás de esta pequeña, reconocen que trabajan mucho y la niña veía a este personaje como alguien lastimado y necesitado de amor y ella lo curaba y reconfortaba, los padres aceptan que es por falta de atención a su hija. Me pareció importante referir este evento, ya que considero que corresponde a lo que Lilliard (1991) llama “juego simulado”, una forma intencional de “empalmar una supuesta situación sobre una realidad, con la idea de diversión en vez de supervivencia” (p. 55).

Con este tema, el maestro David en lugar de asesorarme, me ponía notas en mi trabajo creo yo, de burla o no entendí su sarcasmo, por ejemplo, en el caso de esta pequeña me ponía notas como “uyyy, que miedo”. Finalmente, este maestro me dijo que regresara con la maestra Lorena, porque él ya tenía muchas asesorías, y yo no era su responsabilidad.

Pasaron un par de años y deambulando con mi escrito y sin saber que hacer o con quién dirigirme, recibí una llamada de la maestra Lilian, quien me dijo lo siguiente “Yola, ya me voy de la Universidad, pero, antes de irme quiero ayudarte a ti y a otras de tus compañeras, voy hacer un taller para titulación”. Acudí al llamado y en lo que esperaba entrar a su cubículo, me vio la maestra Lorena, y me dijo “¿Qué haces ahí?” le contesté que la maestra Lilian me había hablado para que fuera a ver si me interesaba el taller que estaba por iniciar, entonces la maestra Lorena me contestó “Está bien, con quién sea, con tal de que acabes ya”.

Agradecí la preocupación de la maestra Lilian pero no me interesó la forma de trabajo y no me inscribí a su taller, sin embargo, me dio una idea de cómo continuar por mi cuenta en casa.

Más tarde, según yo, ya lo había terminado por tercera vez. Yo misma lo había revisado, quité, agregué nuevas citas, casos que seguían sucediendo con mis NN y realizando varios cambios. Mientras todo esto pasaba yo continuaba trabajando en el CAIC Snoopy y en este proceso se presentó Omar, un ex alumno, a quien por alguna razón le comenté lo que me estaba pasando con mi proyecto de titulación y él se ofreció a ayudarme y juntos realizamos “otro” trabajo con el mismo tema de “Cómo influye la programación que ven las NN de preescolar en las dinámicas del juego”.

Cuando consideramos que estaba terminado nuevamente mi proyecto regresé a la Unidad 095 en Polanco, para preguntar a la maestra Lorena, si los requisitos para realizar la tesina eran los mismos. Cuando me vio, no me dejó entrar a su cubículo y tronando sus dedos me dijo que me fuera, que no me quería ver, yo sin entender me quedé parada en la puerta, y la maestra, me dijo, “espera, mejor vamos con el director, porque yo no voy a estar recibíéndolas cuando a ustedes se les dé la gana, haciéndome perder mi tiempo”, durante el trayecto a la oficina del director, yo me sentía confundida mientras que la maestra Lorena, se quejaba diciendo cosas como “conmigo no van a estar jugando, ya no me van hacer perder mi tiempo, y más.”

Al llegar con el director, la maestra le dijo lo siguiente, “te traigo “a otra” de las que se fue con Lilian, ya se les fue y ahora quieren correr conmigo para que yo las salve y no es justo porque a mí no me van hacer perder mi tiempo y no van a estar jugando conmigo”, entonces el director me dijo que me quería escuchar y yo, aún sorprendida, comencé a relatar todo lo sucedido hasta ese momento, entonces la maestra Lorena, cambió su tono de voz y dijo “bueno, Yola y yo tenemos nuestra historia, pero, sí se fue con Lilian y ya no siguió conmigo”, yo la interrumpí diciendo que no tomé el taller con la maestra pero, que ella tampoco me preguntó, solo me atacó llevándome a la dirección para acusarme o quejarse.

El director nos interrumpió y nos dijo que platicáramos y que nos pusiéramos de acuerdo para que yo pudiera concluir mi trabajo y que me pusiera nuevamente en manos de la maestra Lorena, entonces le contesté al director. “No quiero ya nada de la maestra, solo venía a preguntar los puntos para realizar una tesina, me retiro y seguiré investigando por mi cuenta”.

Esta escena me permite reflexionar en torno a la agresión, y ahora veo la importancia que tiene cuidar la forma en que nos hablamos y nos dirigimos a nuestros estudiantes. Al respecto, Pineda (2019) menciona: “Es importante poner atención a los sucesos que promueven el incremento de las expresiones de crueldad y violencia hacia las mujeres para así hacer una ruptura de los códigos tradicionales, transformar pautas de comportamiento y generar cambios sociales” (p.171).

Decidida a ya no soportar más insultos y malos tratos por parte de estos maestros salí nuevamente decepcionada de la Universidad y dispuesta a seguir tocando puertas hasta encontrar a alguien que quisiera enseñarme y ayudarme con mi trabajo.

Pasó el tiempo y según yo, con mi trabajo terminado “otra vez” por mi cuenta, no sabía qué hacer ni con quien acudir, me llegó una notificación que la Unidad abriría un taller para apoyar proyectos de titulación. Acudí y me atendió la Dra. Nancy Benítez, quien me ofreció su ayuda y comprensión para terminar mi trabajo, le presenté los trabajos que realicé con mi ex alumno, el que hice por mi cuenta y el que “fue una porquería”, retomamos el primero, el que había iniciado con la maestra Lorena.

Acudí a varias sesiones y a varios talleres que se abrieron posteriormente. Cuando llegó la pandemia por el virus (COVID-19), los talleres continuaron en línea. En ellos participaba compartiendo con varios compañeros experiencias, ideas de trabajos, avances y dudas. Quiero compartir que la Dra. Nancy Benítez, siempre nos recibió con muy buena actitud, siempre muy positiva y entusiasta, yo me sentía escuchada y ella prestaba atención incluso al estado de ánimo de sus alumnos, siempre preguntando cómo nos sentíamos al entrar y salir de la clase, con un tono de voz abrazador y mostraba empatía. Vermeren, Cornu, Benvenuto, (2003) dirían: “Cuando el maestro que sabe se dirige a sus alumnos que no saben para transmitirles el saber, hay allí supuesto un mínimo de igualdad, a saber, una comprensión del lenguaje por el cual el maestro va a dirigirse al alumno” (p.43).

Quiero mencionar que esta actitud de la Dra. Nancy es lo que hasta hoy me hace regresar, insistir y sentir una gran ayuda tanto para mi escrito anterior cómo para este nuevo y que a pesar de tener problemas como todos, siempre muestra la

misma atención para con sus alumnos y eso es algo que siempre le he agradecido y admirado.

Al terminar la pandemia, acudí nuevamente con la Dra. Nancy Benítez y después de varios arreglos, ella consideró que estaba terminado mi trabajo y lo mandó a lectores, con los maestros Lucy Ortega y Gabriel Páramo, al terminar la revisión del borrador fui citada por estos maestros y en compañía de mi asesora, nos dieron sus puntos de vista y lamentablemente, mi trabajo fue considerado no suficiente, para realizar una presentación para obtener la Licenciatura, aunque con una experiencia totalmente diferente a la que viví con la maestra Sandra, la sensación de fracaso y torpeza con mi trabajo volvió a aparecer, solo aumentó la pena que sentí con mi asesora por hacerla perder tiempo y esfuerzo conmigo.

Después de esta revisión y sensación de rechazo la Dra. Nancy Benítez, me expresó su sentir, de alguna manera se disculpaba por pensar que el trabajo ya estaría terminado y listo para ser aprobado, pero, realmente yo me sentía mal con ella, porque sentí que ya le había quitado mucho tiempo y después de todo ya eran muchas veces el rechazo, entonces pensé, definitivamente la que está mal con este trabajo soy yo.

Mi pensamiento era, no puede ser que ya varios maestros me dijeran lo mismo y aunque de distinta forma y yo siguiera de necia tratando de seguir con él, a pesar de ser algo que yo he vivido y sigo viviendo cada día y cada año con mis NN y conforme avanza la tecnología, estas conductas en los NN sigue empeorando, quizás mis sustentos no son tan buenos, quizás si es un pésimo trabajo y solo yo creo en él.

Al explicarme el por qué el escrito no tenía el sustento adecuado, la maestra Lucy y la Dra. Nancy Benítez, me ofrecieron iniciar un nuevo trabajo con modalidad de "Historia de Vida", me dijeron que me pusiera en contacto con mi compañera Irene porque ella ya tenía terminado su trabajo y estaba por presentar su examen, para que me mandara su trabajo y lo revisara. Así lo hice mi compañera me hizo favor de mandar su trabajo, realicé una lectura rápida y en ese momento, no me sentí identificada con el trabajo, se me hizo muy desgastante iniciar con otro proyecto desde el inicio y después de haber pasado por tanto, otra vez iniciar, otra vez buscar referencias para justificar mi vida, se me hizo muy absurdo y tedioso. Mientras que

el maestro Gabriel Páramo, pensaba que sí era rescatable mi escrito, haciendo unos arreglos.

Finalmente decidí comenzar de nuevo y como estudiante estoy dispuesta una vez más a dejarme guiar y nuevamente trataré de aprender de mis maestros.

Antes de tomar la decisión de iniciar este nuevo escrito, acudí con la Dra. Nancy, le di las gracias, expresé mi renuncia a seguir trabajando en algún proyecto de titulación y le regresé los libros que me había prestado para la bibliografía de mi anterior trabajo.

Para este momento ya estaba muy cansada, desilusionada, y llena de pena haciendo perder el tiempo a los maestros de la unidad, me sentí absurda y necia con un proyecto que ya había sido rechazado de todas las formas posibles.

Una vez más relato lo que siempre agradecí de la Dra. Nancy Benítez, fue el gran compromiso que mostró al trabajar conmigo, en este momento de mi renuncia, sentí su pesar de mi decisión, sentí esa gran empatía que tanto les hizo falta a varios maestros de esta unidad en la que me tocó estar, y vuelvo a repetir sin cansarme, empatía que me hizo regresar y llegar a este momento. Subrayo esta palabra porque, de acuerdo con Fernández, Villaoslada y Funes (2002) "...es importante la empatía, es decir, la capacidad de comprensión y entendimiento, que hace que haya una buena comunicación" (p. 136).

Todo esto de mi proyecto de titulación comenzó a ocurrir en octubre del año 2015, desde entonces mi camino a la titulación ha sido muy cansado, unas veces con ganas de terminar y la mayoría de las veces desistir y aventar todo por la borda.

Pasaron unos meses, ya en diciembre del 2022, después de mi renuncia y de haber llorado cuando decidí volver a leer el trabajo de mi compañera Irene, nuevamente surge la decisión y determinación de intentarlo ahora sí, por última vez con un nuevo proyecto en la modalidad de "Historia de vida", pero centrado en mi labor docente, ya que considero que la historia de mi vida no es importante desde una perspectiva educativa, como siempre me lo han pedido. Considero que el proceso que viví entonces, está expresado en la siguiente cita.

...con el análisis del conflicto se ayuda no solo a aclarar los hechos que provocaron esa situación, sino también se empieza a desarrollar la razón donde solo estaba la emoción, contribuyendo a superar el estado de confusión que tenemos cuando estamos atravesando un conflicto. Esto mismo también ayuda a desescalar el conflicto, porque los implicados empiezan a dejar de estar dominados por un impulso y a comprender su propia situación (Fernández, Villaoslada y Funes, 2002, p. 140)

Así que, como lo mencionan los autores, me puse a analizar los pros y contras y ahora he iniciado este nuevo proyecto con la fortaleza que me dan mis hijas, mis compañeras de trabajo, mi hermana Adriana aportando sus recuerdos y experiencias, el ánimo y recuerdos de mi compañera Maru y la asesoría y supervisión de mi compañera Esther.

1.2 Recuerdos que duelen al escribirlos

La inquietud por escribir los momentos significativos en el (CAIC) Snoopy siempre han existido, a continuación explico por qué no lo había logrado.

Casi desde los inicios de mi labor docente, a finales de los años ochenta del siglo pasado, he tenido la intención de escribir algunas experiencias de NN que han sucedido dentro y fuera del CAIC Snoopy y que han sido significativas para aparecer en el presente proyecto, en alguna ocasión al platicar con un tío, él me decía que escribiera las experiencias que iba teniendo en la escuela, que igual y no me servirían de nada, o en algún momento podría enseñar mis memorias para alguna ocasión especial.

Al intentarlo en ese momento, me costó trabajo, ya que, para entonces, había vivido situaciones dolorosas como el fallecimiento de una alumna por infección en los pulmones. Esta pequeña dejó de asistir a la escuela por lo que parecía una infección de garganta, eran épocas decembrinas y en el CAIC Snoopy, estábamos haciendo los preparativos para la posada de la escuela. Unos días antes de irnos de vacaciones decembrinas, me visitó su mamá y me comentó que le dolía mucho el cuerpo a su hija, que no se podía mover y que quería verme.

Yo le pedí a la señora que me diera la oportunidad de terminar con el compromiso de la posada y enseguida iría a verla; pasó la posada, ese mismo día salimos de

vacaciones, pensaba ir a visitar a mi estudiante al día siguiente en la tarde, pero la mamá de esta pequeña me fue a ver a las siete de la mañana del día siguiente para avisarme que su hija había muerto en el transcurso de la madrugada.

Desafortunadamente no es el único caso que hemos tenido de deceso. Otra alumna perdió la vida por un paro respiratorio, esta niña y su hermana vivían en la casa hogar del Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y una familia cercana al CAIC Snoopy las adoptó. En ese entonces nos platicaron que la mamá de estas hermanas las abandonó porque ambas tenían una malformación en su espalda (joroba).

Unos años más tarde después de su adopción esta malformación fue la que provocó el paro respiratorio en una de las hermanas. Diferentes situaciones como estas son parte de lo que me había impedido realizar un trabajo de historia de vida como docente, pero creo que ha llegado el momento de honrar a todas las personas que han pasado por el CAIC Snoopy y merecen ser conocidos, así como los casos y situaciones más relevantes en mi labor docente.

A los docentes nos encanta hablar de nuestros alumnos y las huellas que van dejando en nosotras y el impacto que dejan en algunas ocasiones en nuestra vida personal y nosotras como maestras en las vidas de nuestros alumnos y las de sus familias.

1.3 Sucesos que hacen pensar lo que voy a exponer en mi trabajo

Otra razón por la que me negué al principio a realizar un trabajo acerca de mi vida fue la siguiente situación que viví en la unidad 095.

Para realizar nuestro trámite de reinscripción cada cuatrimestre teníamos que ir a la biblioteca de la UPN Ajusco por nuestras cartas de no adeudo de libros y teníamos que regresar a la biblioteca de nuestra unidad, para concluir el trámite de no adeudo con un sello de esta biblioteca.

En una ocasión al realizar este trámite en la biblioteca de la UPN Ajusco junto con mi compañera y amiga Nohemí, regresamos a nuestra unidad y al entrar nos quedamos sin palabras al ver como los encargados de la biblioteca (dos hombres)

cuyos nombres desafortunadamente no tengo y que se supone son quienes se tienen que encargar de salvaguardar los trabajos más importantes en la vida académica de todo estudiante, que son las tesis, estas dos personas, tenían sobre un escritorio varias tesis y literalmente se estaban “burlando a carcajadas” de las dedicatorias de estos trabajos tan preciados para todas las personas que pasaron días y noches investigando, escribiendo, estudiando, y más, para concluir y lograr cada documento recepcional.

Estaban tan ensimismados con sus burlas, leyendo en voz alta las dedicatorias, que no se percataron de nuestra presencia. Cuando mi compañera y yo decidimos movernos y hablarles en voz fuerte, fue que dejaron de burlarse y se movieron rápidamente del escritorio y preguntaron en qué nos podían ayudar.

Les solicitamos el sello que nos hacía falta para concluir nuestro trámite de reinscripción, creo que a mi compañera y a mí se nos notaba la molestia porque ellos se pusieron muy serios y nos atendieron muy rápido.

Salimos molestas de la biblioteca y nos dirigimos con nuestra asesora de tesis la maestra Lorena, le hicimos el comentario de lo ocurrido en la biblioteca y ella nos dijo que nosotras les hubiéramos reclamado en ese momento y que de cualquier forma lo iba a comentar, nunca supimos si hubo algún tipo de escarmiento para estos dos personajes, porque no volvimos a tocar el tema.

Esta situación también me puso a pensar mucho en estas dos personas y las que podrían tener acceso a mi trabajo más adelante, si llega a ser aceptado y con qué respeto, razón o motivo quisieran consultarlo. Por ello me sentí vulnerable cuando me propusieron hacer una línea de tiempo sobre mi vida y más aún cuando supuse que tenía que agregar fotografías.

Capítulo 2. Breve repaso por la historia de los centros comunitarios en la Ciudad de México

2.1 Los Centros de Asistencia Infantil Comunitaria, una breve historia

Los Centros Comunitarios no tienen el reconocimiento oficial y respetable que merecen, por lo que he decidido exponer un poco de la situación que hay detrás y la resiliencia que hemos tenido para seguir con nuestro trabajo lleno de éxitos al terminar cada ciclo escolar.

De acuerdo con Dijk, Esparza, Sánchez y Abiega (2002): “En 1976 se inician los Centros de Atención Preescolar al Aire libre, más tarde en 1978 ya como Desarrollo Integral de la Familia (DIF), se crean los Centros de Asistencia Preescolar Comunitaria, en 1995 cambiarían su nombre a Centros de Asistencia Infantil Comunitaria (CAIC)” (p 20).

Los Centros Comunitarios inician su labor siendo atendidos por amas de casa de diferentes comunidades al ver que la demanda por obtener una educación preescolar era insuficiente con los jardines de niños de gobierno y NN se quedaban sin lugar, esto último lo confirma Alaníz y Farfán (2016): “El proyecto Casas de Atención Infantil en México asume distintas modalidades, como CAI, CAIC y se mantuvieron a través de madres-cuidadoras que finalmente no contaban con una adecuada capacitación, pero se mantenían bajo cierta supervisión del DIF” (p. 39).

El compromiso de las maestras comunitarias es con la gente de la comunidad que nos elige para iniciar la vida escolar de sus NN, mientras que los CAIC, han adecuado sobre todo horarios que convengan a las madres y padres de familia por cuestiones de trabajo y porque muchas veces les es más seguro que sus hijos permanezcan en la escuela a que estén en sus casas solos o con familia que no les presta la atención necesaria, se les da alimento desayuno y comida, apoyando sobre todo a madres trabajadoras.

Las maestras comunitarias hacemos la diferencia, sintiendo empatía con los padres de familia y nuestros estudiantes, estamos conscientes de que no podemos cambiar el mundo pero sí podemos cambiar de cuatro a seis horas diarias el mundo de algunos de nuestros NN, observándolos porque llegaron tristes o llorando, si llegaron felices, quién los acompañó a la escuela, estas simples acciones ayudan a comprender mejor a nuestros estudiantes y así ayudamos a que reconozcan sus emociones y que aprendan a expresarlas.

Los diez rasgos globales del aprendizaje (perfil de egreso), ofrecen una visión integral de los aprendizajes que las y los estudiantes habrán de desarrollar a lo largo de la educación preescolar, primaria y secundaria, en los que se articulan las capacidades y valores expresados en los ejes articuladores con los conocimientos, actitudes, valores, habilidades y saberes aprendidos gradualmente en los campos formativos, un conjunto de las cualidades y saberes que les permitan seguir aprendiendo. (SEP, 2022, p. 6)

Lo afectivo de nuestro trabajo se vincula con nuestra labor de enseñar a nuestros alumnos las competencias básicas para iniciar su vida escolar, enseñando con dinámicas significativas para fortalecer el razonamiento crítico, experimentar y explorar lo desconocido de una forma analítica, pero dinámica e ir aprendiendo de la mano NN y maestras tal y como lo cita Alaníz y Farfán (2016) “Las educadoras deben organizar ambientes educativos tomando en cuenta las características individuales de los niños, los recursos, materiales, financieros y de infraestructura disponible, la participación de los padres de familia y otros procesos que se realizan en las escuelas” (p. 63).

A las maestras de los CAIC nos enseñaron a darnos el tiempo de conocer a cada uno de nuestros estudiantes para así aprovechar sus habilidades de aprendizaje y obtener el mayor potencial que hay en ellos de forma productiva e individual, por esta razón es como seguimos con mucho éxito con nuestra historia.

De forma personal, considero que la educación preescolar es la más importante en la vida escolar de toda persona, porque es la primera escuela, donde van a conocer a sus primeros compañeros, van a conocer los primeros lineamientos de convivencia, así como establecer horarios de aprendizaje, comienza a prepararse para ir a la escuela, conocen las primeras herramientas básicas de aprendizaje,

aprenden a hacerse responsables de sus pertenencias. También son los primeros aprendizajes de las madres y padres de familia primerizos aprenden a trabajar de la mano con las maestras y sus hijas e hijos.

Desafortunadamente la educación preescolar es a la que menos importancia se le da, sobre todo por la familia a cargo de NN, ya que deciden no llevarlos a la escuela por cualquier circunstancia, por ejemplo: si hace frío, si hace calor, si los dejaron ver televisión hasta muy tarde, porque se desvelaron por estar en sus videojuegos, prefieren ir de paseo en lugar de llevarlos a la escuela y por muchas excusas más.

Siempre motivamos a las madres y padres de familia a no faltar a sus NN, ya que cada día se aprenden cosas nuevas dentro de los CAIC y cada día que faltan se pierden de algún proceso formativo tal y como lo confirma Ruth Harf (2004) “El período de adaptación es importante porque en él se *aprenden hábitos*” (p. 39)

Así mismo, se les da a conocer a las madres y padres de familia el artículo tercero citado en Dijk, Esparza, Sánchez y Abiega (2002, p.43) que dice:

El 12 de noviembre del 2002 se reformaron los artículos 3º y 31º constitucionales, a efecto de establecer la obligatoriedad de la educación preescolar en los plazos que el artículo 5º transitorio del decreto de reformas correspondiente señala; el tercer año de preescolar a partir del ciclo 2004-2005; el segundo año de preescolar, a partir del ciclo 2005-2006; el primer año de preescolar, a partir del ciclo 2008-2009” (Diario Oficial de la Federación)

En los inicios de la docencia comunitaria, y durante muchos años, la mayoría de las docentes que atendían los CAIC, no contábamos con estudios profesionales como una Licenciatura que nos avalara como maestras o educadoras de preescolar, por lo tanto nuestro trabajo era y sigue siendo considerado de dudosa calidad y poco importante, y es así que hasta el día de hoy no tenemos el reconocimiento que quisiéramos tener por las autoridades pertinentes y que nos tomen en cuenta con algunos beneficios como, tener el derecho al seguro social, quizás hasta tener el derecho a un retiro con una pensión digna, derechos que no se alcanzan a ver en nuestro futuro

Las personas que atendemos los Centros Comunitarios entramos al DIF, cómo personal voluntario, esto quiere decir que, no tenemos derecho a sueldo, ni prestaciones que otorga la ley de ningún tipo, repito, mucho menos pensar en el derecho a una jubilación, esto último lo podemos confirmar en la siguiente cita de Alaníz y Farfán (2016):

...las docentes en los CAI viven una precarización de su trabajo que se caracteriza por un elevado nivel de incertidumbre: no existe (o no se aplica) un marco jurídico que regule la prestación de sus servicios; entre delegaciones y centros de trabajo son abismales..., no tienen protección ni prestaciones sociales y como gremio o colectivo carecen de poder de negociación frente a la autoridad (p. 35).

Las maestras comunitarias “sobrevivimos” por la cuota voluntaria que aportan los padres de familia, muchas veces, becamos a algunos de nuestros alumnos por encontrarse en una situación económica desfavorable que impide aportar la cuota que se les solicita. “Nuestra historia es producto de condiciones sociales, económicas y culturales específicas y muy precisas” (Dijk, Esparza, Sánchez y Abiega, 2002, p. 18).

Las maestras pioneras en la educación comunitaria, comenzaron a dar clases en espacios públicos, como banquetas, algunas cerradas de las calles, lotes baldíos que les tocaba limpiar y acondicionar, también los parques eran usados como espacios educativos.

Con el paso de los años han cambiado mucho los espacios educativos para las clases comunitarias, y se convirtió en característica principal de los CAIC que, en su mayoría, están establecidos en casas habitación y estas se han ido modificando con recursos propios para instalar salones, patios de recreo, baños, lavabos y cumplir con las normas y medidas de seguridad que exige Protección Civil cada año.

Los requisitos que solicitaba el DIF para ser maestra comunitaria eran: comprobar que la comunidad necesitaba un CAIC, ser parte de esa comunidad, contar con la aprobación de la comunidad para la instalación del mismo, contar con educación básica terminada (secundaria), aprobar un examen psicométrico que era realizado por alguna psicóloga del DIF y tomar los cursos obligatorios que daban cada fin de

ciclo escolar y que duraban en ese entonces dos meses para poder dar clases cada ciclo escolar, teníamos que asistir a estos cursos el cien por ciento y asistir a juntas mensuales de asesoría en el auditorio del DIF y en la Sala Revolución.

También solicitaban la ubicación donde se iba a instalar el CAIC, no podíamos instalarnos cerca de gasolineras, tortillerías, ni de fábricas o de algún otro establecimiento que fuera considerado como peligroso para los NN, ni de otros jardines de niños de gobierno.

El DIF y la Secretaría de Educación (SE) del entonces Distrito Federal, crearon un Acuerdo 358 en 1997, permitiendo con este que los CAIC pudieran trabajar sin que las docentes tuviéramos la profesionalización y así entregar documentación oficial a nuestros estudiantes al finalizar cada ciclo escolar, incluso teníamos clave de centro de trabajo y contábamos con sello oficial. Dicho acuerdo se termina en el 2009.

ACUERDO número 358 por el que se establece el Programa Especial 1997-2009, para la acreditación de la educación preescolar que reciben los niños que asisten a centros comunitarios de atención a la infancia en el Distrito Federal (Diario Oficial de la Federación)

Al término del acuerdo en el año 2009, las palabras finales de nuestras autoridades fueron: “con nosotros ya no pueden estar”, obviamente caímos en pánico, pero no había tiempo para lamentos así que, al mismo tiempo buscamos que hacer para seguir teniendo la documentación para nuestros NN y conseguir un permiso para seguir laborando.

Esta noticia nos la dan cuando vamos iniciando el ciclo escolar 2009-2010, la mayoría de los CAIC teníamos un día de haber iniciado clases cuando nos llegó un aviso de que ya no podíamos laborar, entonces salimos a los mercados, tianguis y tiendas y comenzamos a juntar firmas de padres de familia y ex alumnos, para presentarlas ante la Secretaría de Educación (SE) para que vieran que seguimos siendo útiles en nuestra comunidad. Pedíamos que nos permitieran seguir con nuestro trabajo en lo que llegábamos a un acuerdo. Finalmente logramos que nos permitieran seguir trabajando, pero bajo la supervisión del INVEA y/o Protección Civil, las personas que venían a la supervisión siempre llegaban con actitud retadora y dispuesta a cerrar por cualquier situación que no les pareciera.

Los CAIC nos comunicamos para ponernos de acuerdo, y aconsejarnos que nos hiciéramos acompañar de estas supervisiones con apoyo y compañía de las madres de familia inscritas a ese ciclo escolar, esto siempre aminoró la dureza de las supervisoras que, aunque se oponían a la presencia de las madres de familia, no lograron evitarlas.

Toda esta situación nos hacía pensar qué pasaría con nuestro trabajo de tantos años con nuestros estudiantes, no dábamos crédito a que todo se esfumara, tal y como lo mencionan Dijk, Esparza, Sánchez y Abiega, (2002):

Un hecho importante que vale la pena mencionar es que nuestro trabajo siempre fue considerado como algo “previo” al momento escolar y no siempre contó con reconocimiento académico oficial. Nuestro trabajo estuvo continuamente en un proceso de institucionalización que no llegó. Aún hoy en día no han logrado adquirir carta cabal en el mundo de las profesiones formales (p.14).

Debido a estas situaciones, algunas maestras comunitarias de diferentes centros y delegaciones, realizan una movilización, para buscar un acuerdo con la SE ya que esta solo nos ofrecía que hiciéramos un cambio como escuelas particulares pero los espacios con los que contamos, no son los adecuados para ser escuela particular no cuentan con la autorización por las diferentes instancias que otorgan los diferentes permiso y visto bueno.

El requisito principal para poder laborar o instalar una escuela particular es que, todo su personal docente debe contar con una licenciatura y hasta estas fechas, no todas las maestras comunitarias contamos aún con un título que nos avale profesionalmente.

Otras dificultades para instalar un kínder particular es que este debe ser instalado en un terreno completamente solo para uso de la escuela y al igual que los CAIC, hay que cumplir todos los requerimientos necesarios para escuelas particulares

Nuestras autoridades en la Dirección General de Operación de Servicios Educativos (DGOSE), hicieron el siguiente comentario “si ya tienen tantos años trabajando, ya jubílese si no se quieren hacer particulares”.

No conformes con estos comentarios algunas maestras comunitarias logran tener unas pláticas con la SE de la Ciudad de México y ofrece el Acuerdo para la instrumentación de acciones tendientes a favorecer el acceso a la educación preescolar de los menores que acuden a los Centros Comunitarios en el Distrito Federal, suscrito el 7 de abril del 2010.

Los CAIC actualmente aún nos encontramos en lucha porque se nos reconozca oficialmente, ya que en estos días todavía no contamos con una clave de trabajo, incluso la documentación que se entrega a las madres y padres de familia al final del ciclo escolar, son expedidas a nombre de la coordinadora de Educación Preescolar que en este momento es la Licenciada Lidia Sánchez.

Esta incertidumbre de nuestro futuro como escuelas y maestras comunitarias lo abordan Alaníz y Farfán (2016):

...podemos afirmar que las docentes en los CAI viven una precarización de su trabajo que se caracteriza por un elevado nivel de incertidumbre: no existe (o no se aplica) un marco jurídico que regule la prestación de sus servicios; entre delegaciones y centros de trabajo son abismales las disparidades salariales por desempeñar la misma función (docente frente a grupo; no tienen protección ni prestaciones sociales y como gremio o colectivo carecen de poder de negociación frente a la autoridad. (p. 54).

A mediados de los noventa la fundación *Save the Children* México acogió a los Centros Comunitarios con gran empatía, asesorándolos y comenzó a realizar reuniones cada mes, nos daban capacitaciones con diferentes temas y expertos.

Además de los cursos, comenzaron algunos apoyos con donativos a los CAIC como cereales, productos de limpieza, zapatos, juguetes, libros, *shampoos* y más, durante la pandemia por COVID, nos apoyó con despensas tanto para las familias de nuestros estudiantes como para las maestras y personal inscrito en las plantillas escolares.

Los retos para las maestras comunitarias, siguen y seguirán con cada cambio de gobierno, de reformas y acuerdos, el futuro de seguir trabajando como CAIC es incierto. Actualmente nuestras autoridades nos siguen sugiriendo que nos hagamos cooperativa o escuela particular, se les olvida que nacimos de un plan

gubernamental para ayudar a cubrir una necesidad que no podían solucionar, y gracias a muchos CAIC, se logró que NN de escasos recursos y de comunidades apartadas lograran tener acceso a la educación preescolar, que nuestros centros están instalados en casas habitación y que nuestras casas se han modificado conforme ha ido creciendo la escuela.

Los CAIC son escuelas donde les damos un lugar a nuestros NN, los atendemos y los entendemos, aprendemos cada ciclo escolar a observarlos, escucharlos, los vemos, los valoramos y les damos un lugar seguro por unas horas.

Las maestras comunitarias seguimos persiguiendo nuestro objetivo de ser reconocidas y que a pesar de que muchas personas dudan de nuestro trabajo como docentes por no tener un título seguimos en pie trabajando con éxito después de más de cincuenta años.

No estábamos capacitadas académicamente, es cierto, pero acudimos a especialistas para realizar nuestro trabajo adecuadamente y nos hemos ido adaptando a todos nuestros estudiantes dándoles su lugar a cada uno y dar respuesta a sus necesidades de aprendizaje. Los cursos que nos daba el DIF estaban basados en el programa de la SEP y así nos preparaba año con año para poder atender a nuestros estudiantes.

El gobierno tiene conciencia de nuestra existencia y la prueba está en que negoció nuestra titulación y como siempre, hicimos caso, ahora con esta petición, porque sabíamos que es para seguir mejorando nuestro trabajo.

Aunque los años, la edad hacen su labor en nosotras, no nos rendimos, seguimos trabajando, estudiando, tomamos cursos, nos actualizamos, nos informamos para seguir adelante con nuestro objetivo de enseñar y ayudar a NN que llegan a nuestros CAIC.

2.2 El nuevo reto de las maestras comunitarias

Llega el reto para más importante para la mayoría de las maestras comunitarias “la profesionalización” y con mucho temor lo aceptamos y casi la totalidad de las maestras inscritas a la universidad logramos concluir la carrera, aunque sin llevar a

cabo el proceso de titulación hasta el momento, pero seguimos buscando el camino para obtener nuestra licenciatura.

Muchas de mis compañeras (maestras comunitarias) expresaban su sentir al entrar a la universidad, pensábamos: será muy difícil y daba mucho miedo, la mayoría teníamos años de no tener la responsabilidad de estudiar, ahora tendríamos este nuevo reto y lograr terminar la carrera de la Licenciatura en Educación Preescolar (LEP), nos estábamos enfrentando al desafío de no descuidar el hogar, algunas al marido, los hijos, los padres, el trabajo.

Y con el trabajo las planeaciones, las juntas, los cursos, las situaciones diarias con nuestros estudiantes, y demás. En cuanto al tema de la familia no teníamos que descuidar absolutamente nada de todo lo que conlleva, escuelas, quehaceres, comidas, enfermedades, actividades extraescolares, reuniones familiares, citas médicas y mucho más, todo esto como condición para poder regresar a estudiar.

El convencer a la familia que después de estar tantos años en casa trabajando atendiendo el CAIC (en el caso de la mayoría) y que ahora tendríamos que salir a la escuela a emprender el camino rumbo a la profesionalización y en el caso de varias, teníamos que retomar la escuela desde el bachillerato, el cual lo cursamos en la modalidad de sistema abierto sabatino.

Esta formación docente era muy necesaria tal como lo citan Chona, González, Mendoza, Ortiz, Pulido y Ruíz (2011): “Diversas experiencias alternativas de alfabetización realizadas en América Latina (E. Ferreiro, 1989) han puesto en evidencia que la presencia del aula en las situaciones de capacitación de los docentes es fundamental” (p.115).

El comenzar a tomar la computadora daba terror, varias llegamos a comentar que pensábamos que si le apretábamos algo de más nos explotaría, el pedirles a los hijos que nos enseñaran a usarla, que nos ayudaran a abrir un correo electrónico y saberlo usar, otro reto a enfrentar; un problema más a solucionar era esperar el turno para usar la computadora, ya que, en muchos casos, solo existía una computadora por casa, si es que la había, de lo contrario había que acudir a un café internet.

Incluso en este momento de realizar el presente escrito, estoy aprendiendo a usar las bondades de mi teléfono, gracias al apoyo y paciencia de mi hija Andrea y con estos nuevos aprendizajes, he logrado adelantar en todo momento libre, o cuando llegan a mi mente los recuerdos e ideas para escribir.

Terminar el bachillerato y seguir estudiando ahora en el nivel que soñábamos y que no pensábamos que llegaríamos la mayoría, a cursar la Universidad, en este punto varias compañeras comenzaron a enfrentar problemas familiares, algunas con los maridos, otras con la rebeldía de los hijos adolescentes, reproches de la familia que tenían que cuidar a los hijos y ya no querían hacerlo más, enfrentarse a enfermedades, el estar más tiempo fuera de casa porque a muchas nos quedaba lejos el llegar a la unidad que nos tocaba.

Otro problema era realizar las tareas de la escuela era complicado, usar en otros niveles y con más frecuencia la computadora y además en ese entonces no había la posibilidad de tener una computadora para cada miembro de la familia, algunas teníamos que esperar a que los hijos terminaran sus tareas para poder usar la única computadora que existía en casa y nos tocaba estudiar de madrugada para cumplir con nuestros trabajos para entregar en tiempo y forma.

Conforme fuimos avanzando en nuestro camino a la profesionalización algunas compañeras se divorciaron, otras incluso y lamentablemente fueron golpeadas por los maridos porque no querían que fueran más a estudiar, a otras las vigilaba el marido para ver que realmente asistían a clases y se quedaban afuera de la unidad a esperar a sus esposas y verlas salir solas de la Universidad.

Dentro de esta violencia doméstica vivida por intentar un logro académico, de algunas compañeras, está el lamentable caso de una compañera a quién la ahorcó el marido afuera de la Unidad en la que le tocó estudiar, ya que este la había amenazado que de seguir estudiando se atuviera a las consecuencias y todo por intentar un logro académico para mejorar su trabajo como docente y por querer seguir progresando profesionalmente.

Otras enfrentamos enfermedades, pérdidas de algún familiar y diferentes situaciones familiares que iban complicando nuestro paso por la universidad. Algunas compañeras no lograron vencer todas estas adversidades y si agregamos

que a unas nos tocaron maestros con poco interés en sus alumnas, queríamos maestros que nos enseñaran sin degradarnos.

No queríamos lástima ni que nos dejaran menos tareas, queríamos comprensión ya que algunos maestros nos trataron como ignorantes. Estas actitudes fueron las causantes de que se dieran de baja varias compañeras sin concluir sus estudios de las unidades de la UPN.

Como ya comenté, los retos que hemos enfrentado las maestras comunitarias aún no terminan, con las reformas educativas que van cambiando con la nueva escuela mexicana y cada cambio de gobierno, etc., todo va cambiando y siempre nos vamos adaptando e informando para estar al corriente en todos los nuevos procesos que surgen con cada cambio.

Debido a los años, se nos hace cada vez más difícil ir comprendiendo todos estos sistemas nuevos y como lo menciona Vygotsky: “el contexto social influye en el aprendizaje más que las actitudes y las creencias; tiene una profunda influencia en cómo se piensa y en lo que se piensa” (citado en Bodrova y Leong, 2004, p.48). Pero no desistimos, seguimos en lucha, preguntamos, investigamos, nos acercamos a gente más joven para que nos expliquen, tenemos una gran resiliencia y nos seguimos manteniendo vigentes, hasta donde la salud, la edad y el sistema nos lo permitan.

Capítulo 3. Centro de Asistencia Infantil Comunitario Snoopy, una historia de 38 años que aún continúa.

En este capítulo compartiré cómo llegó a mi vida el Centro Comunitario Snoopy y los cambios que ha tenido el CAIC en infraestructura y personal docente que lo hemos atendido a través de los años.

El plan de estudios profesionales que tenía planteado en mi vida era ser psicóloga, pero, por algunas circunstancias no tuve la oportunidad de presentar el examen a la preparatoria y me quedé sin escuela. Al terminar la secundaria me inscribí en una escuela de secretariado y cursé un año en ella porque esta escuela no estaba reconocida por la Secretaría de Educación y la cerraron.

La primera vez que tuve conocimiento de un CAIC, fue por una vecina que tenía el suyo, con el nombre de “Pato Donald”, duró aproximadamente cinco años laborando en él y lo cerró. Cuando esta vecina se enteró de mi situación de no tener escuela, se acercó a mí para orientarme sobre cómo podía abrir mi propio Centro Comunitario.

En ese momento, mi prima Antonieta que se encontraba en la misma situación que yo de no tener escuela, le sugerí que abriéramos un CAIC juntas, ella aceptó y ambas acudimos a las oficinas del DIF.

Al llegar pedimos informes, nos pasaron de inmediato con la psicóloga Julia Barrera que en ese momento se encontraba desocupada y nos atendió, nos dijo que de una vez nos pasaba porque estaban por abrir un nuevo grupo de maestras comunitarias.

Nos aplicó un examen psicométrico, el cual constaba en describir algunas imágenes que veíamos en ellas, nos pidió que hiciéramos un dibujo de nosotras mismas y que hiciéramos una descripción de ese dibujo, nos hizo preguntas sobre nuestra familia, la comunidad, que experiencia teníamos con el cuidado de niñas y niños, también pregunto en qué espacio tendríamos el CAIC y con qué herramientas contamos para abrirlo, es lo que más recuerdo de este examen.

Nos pidió nuestra documentación que constaba de acta de nacimiento, certificado de secundaria concluida, comprobante de domicilio, copia de los planos de la casa de mis padres ya que en esta se pondría el CAIC, pidió que estuviera señalado el lugar de la casa en la que trabajaríamos, nos dijo que en el transcurso de la semana se pondría en contacto con nosotras para avisarnos si éramos o no aceptadas.

Por fin llegó el día en que nos llamaron para decirnos que éramos aceptadas y nos tendríamos que presentar para realizar los trámites de inscripción al nuevo curso de maestras comunitarias. Cuando nos dieron la noticia, mi familia y algunas personas que se encontraban en mi vida en ese momento aportaron con su gran ayuda para comenzar a transformar la casa de mis padres.

Iniciamos tomando una parte del patio que mide diez metros de largo por cuatro y medio de ancho, me ayudaron poniendo un closet de piso a techo y dos metros y medio de ancho, aunque la escuela cuenta con nuevo mobiliario este closet aún se encuentra en función, está bastante sólido y en él guardamos nuestros primeros materiales y los actuales.

La familia y las personas allegadas en ese momento aportaron con bancas y mesas de madera por ellas, las sillas para que se sentaran mis estudiantes se les pedía a las madres y padres de familia que las llevaran y al final del ciclo escolar se les entregaban, algunas familias decidían donar las sillas a la escuela.

En ese entonces, las vacaciones de verano o de fin de ciclo escolar duraban dos meses, y eran aprovechadas por el DIF para dar curso a todas las maestras comunitarias inscritas, nos dejaban libre la última semana de vacaciones para hacer arreglos y mejoras a los CAIC, también aprovechamos para hacer los preparativos para recibir a nuestros NN.

Los cursos de estos dos meses los daban en una primaria que se encontraba frente a las oficinas del DIF y la duración del curso era con horario de ocho de la mañana a dos o tres de la tarde de lunes a viernes, entre otras nos daban clases de música, nos enseñaban juegos, teníamos terapia grupal con psicólogos.

Nos enseñaban cosas básicas sobre cómo trabajar los temas y cómo realizar nuestras planeaciones y las teníamos que exponer y dar ejemplos de cómo las trabajaríamos con nuestros NN, si faltábamos un solo día a este curso, no se nos

permitía trabajar ese ciclo escolar, siempre nos recordaban que no éramos maestras tituladas y no podíamos darnos el lujo de faltar al curso ni un solo día y que era muy importante nuestra asistencia para poder laborar.

En estos cursos nos ponían a elaborar materiales que podríamos ocupar con nuestras alumnas y alumnos, como traga bolas, franelógrafos, rompecabezas, dominós, y demás material de mucha utilidad para trabajar durante el ciclo escolar, ya terminados estos materiales, nos pedían que mostráramos como los ocuparíamos en nuestro grupo, con qué temas los usaríamos, también nos corregían, aclaraban nuestras dudas de cómo trabajar con estos materiales que realizábamos.

Nos daban tres guías de aproximadamente unas trescientas hojas cada una con los temas que teníamos que planear y trabajar durante el ciclo escolar con los temas de la familia, las profesiones y la comunidad teníamos que exponer sobre estos temas durante el curso, nos daban más ideas para desarrollarlas mejor. Esto último lo confirma la UNICEF, 1990, "Dichas actividades tenían que atender cada una de las áreas de desarrollo: su cuerpo; su mente (aprendizajes de matemáticas y lenguaje) y su mundo afectivo y social (p. 43).

Realmente eran cursos y juntas muy intensas y completas, por ello la exigencia de no faltar, ya que todo lo aprendido era de mucha utilidad para nuestro día a día en nuestros salones de clase, durante todo el ciclo escolar.

En estos cursos conocí a varias compañeras que comenzamos juntas, tenemos la misma edad y vivimos en colonias cercanas y hasta el día de hoy seguimos laborando y comunicándonos para apoyarnos en cualquier situación que se nos dificulta, como es el caso del CAIC Xochipilli, y Bosque Mágico, siempre dispuestas a acompañarnos y a ayudarnos siempre que sea necesario.

3.1 Los preparativos de una gran historia

A continuación, comparto como fue la preparación del inicio del Centro de Asistencia Infantil Comunitario Snoopy y de todas las peripecias que tuve que hacer para comenzar a llamar la atención de las familias y llevaran a sus NN a inscribirse con nosotras.

A mediados de mayo del año 1987 fue cuando acudí al DIF a realizar mi solicitud de maestra comunitaria junto a mi prima. Al ser aceptadas, el siguiente paso fue pensar y decidir el nombre de nuestro CAIC, en ese entonces varias escuelas tenían nombres de personajes infantiles de películas, programas, actores o de canciones y a mi prima y a mí, nos gustaba mucho “Snoopy (Dibujo animado)”, por esta razón decidimos este nombre.

Cabe mencionar que, con los cambios de acuerdos y reformas nuevas en los noventa, nos propusieron cambiar los nombres de los CAIC, esto no fue obligatorio y en ese entonces mi hermana la Lic. Adriana que fungía ya como directora del mismo, decidió dejar su nombre original porque el centro ya era muy reconocido así.

El CAIC Snoopy se encuentra en la Alcaldía Gustavo A. Madero, en la Colonia San Juan de Aragón segunda sección, entre las avenidas quinientos cuatro y quinientos seis, estamos a diez minutos del Zoológico y el parque llamado Convivencia de Aragón, a quince minutos del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México y a treinta minutos de la Basílica de Guadalupe.

Los primeros años de trabajo en el CAIC, nuestras reuniones y festividades las llegamos realizar en unas cabañas que se encontraban en la convivencia de Aragón, con el paso del tiempo, el aumento en nuestra matrícula, la decadencia del parque y la inseguridad se fueron suspendiendo estas actividades en este lugar.

En el CAIC Snoopy afortunadamente contamos con todos los servicios necesarios como; agua, luz, pavimentación, recolecta de basura, vigilancia, centros comerciales cercanos, mercados, tiendas, transporte público como: metro bus, metro, paraderos de taxis, camiones de transporte público, entre los más importantes.

Durante los primeros años comenzamos ocupando de la casa de mis padres, el patio principal que mide seis metros de largo por cuatro metros y medio de ancho, contábamos con un solo baño para los alumnos y en lugar de puerta usábamos cortina, también estaba el lavadero de la casa en el mismo espacio de la escuela, el cual ocupamos para uso de los alumnos.

El patio trasero era un jardín que tenía dos árboles limoneros, un naranjo, una higuera, un durazno; este jardín siempre estuvo en casa de mis padres y para dividir lo que eran nuestros salones del jardín pusimos un cancel, para tener salidas controladas al mismo.

Hasta cinco o seis años después de la apertura del CAIC Snoopy y por motivos de crecimiento de la familia se tuvo que quitar el jardín y se construyeron dos cuartos de tabla roca que más tarde se desocuparon y mi mamá los donó para salones, al principio los ocupamos como dos salones, pero, fue muy incómodo y optamos por que fuera uso de un solo salón y hasta el día de hoy es el salón de primer año.

El DIF dio un curso del Programa de Educación Preescolar 2004 y con este dio un recurso para mejoras del CAIC, con este donativo decidimos mejorar y ampliar este primer salón formal y ahora es de material firme como ladrillos y techo de cemento.

Con el mismo recurso mejoramos los baños de la escuela aumentando a dos ya con puertas de aluminio, se quitó el fregadero de la casa y pusimos un lavabo pequeño para uso exclusivo de los alumnos.

Como ya expliqué en el capítulo anterior en mi primer año de labor docente, la familia y los allegados hicieron su parte con el mobiliario que consideraron importante y necesario, mi papá contribuyó con un escritorio que pidió en su trabajo porque nadie lo usaba y estaba arrumbado.

En cuestión de la mercadotecnia, fui visitando algunos vecinos y conocidos cercanos que tenían menores y podrían ser inscritos con nosotras, mi prima vivía en Ciudad Nezahualcóyotl, ella en su casa elaboraba carteles hechos con cartulina y colores cuando llegaba al CAIC con estos, nos íbamos a pedir permiso a los negocios y mercados cercanos para pegarlos, hicimos una manta con un dibujo de Snoopy y los datos del Centro y la colgamos al paso de un tianguis y mercado cercanos.

Tuvimos nuestras primeras inscripciones. Ese primer ciclo escolar comenzamos con nueve NN inscritos, el patio se dividió en dos con una cortina y se utilizaron como salones, muy confundidas y con mucho miedo iniciamos nuestras primeras clases, contábamos con diez mesas de madera que nos hicieron los allegados y dos pizarrones también hechos por la familia, nuestro horario era de nueve a doce del día, nuestros estudiantes contaban con tres, cuatro y cinco años de edad; mi prima tenía al grupo de tercero con NN de cinco años y yo tenía a cargo los grupos de primero y segundo, NN de tres y cuatro años de edad.

El 15 de septiembre de ese primer ciclo escolar hicimos un desfile con nuestros estudiantes, rodeando la calle del CAIC, nos acompañaron las madres y padres de

familia y para la siguiente semana comenzamos a incrementar nuestra matrícula, terminamos este ciclo escolar con un total de dieciocho alumnos inscritos.

Durante este primer ciclo escolar tuvimos por lo menos una vez al mes supervisiones de las maestras del DIF. En la primera supervisión, la maestra reunió a las madres y padres de familia, y les explicó cómo era el sistema de los Centros de Asistencia Infantil Comunitarios y porque maestras tan jóvenes estábamos a cargo de ellos (mi prima y yo teníamos 17 y 18 años), las supervisoras decían en esas juntas de cada inicio de ciclo escolar "ellas no son maestras, solo están capacitadas para dar clases durante este ciclo escolar", a pesar de estos comentarios, por parte de nuestras supervisoras los padres de familia seguían con nosotras, porque les gustaba el trabajo que realizamos con hijas e hijos.

Unos años después, dejaron de hacer este comentario nuestras supervisoras porque se dieron cuenta de que bajaban la autoestima de las maestras comunitarias y minimizaba nuestra autoridad ante los padres de familia.

El DIF fijaba las cuotas que debíamos cobrar, en mi primer año como maestra comunitaria cobraba ocho pesos a la semana por niño, la supervisora también preguntaba a los padres de familia cuánto les cobrábamos y les decía cuál era la cuota permitida y que no teníamos por qué cobrarles más.

Para subsistir con el material que ocupamos con nuestros alumnos y la limpieza de la escuela, se elaboraba una lista y se les pedía a los padres de familia, para cada inicio de ciclo escolar. En cuanto a la limpieza de la escuela, así como arreglos de pintura, resanar, reparar, y demás, siempre nos hemos encargado las mismas maestras ya que, por el sueldo que ganamos, no nos alcanza para contratar personal de limpieza y a veces ni para especialistas de alguna reparación que necesitamos.

Además de las juntas con los padres de familia, las supervisoras nos pedían que tuviéramos al corriente las planeaciones y listas de asistencia, nos hacían preguntas del porque habíamos planeado este tema, cómo lo íbamos a desarrollar, qué material teníamos preparado para trabajar ese tema, revisaban la documentación y listas de asistencia de nuestra matrícula y las entrevistas que realizamos a los padres de familia.

La supervisora se quedaba toda la jornada escolar para ver cómo trabajamos, en que tono les hablábamos a las niñas y niños como solucionamos conflictos, cómo recibíamos y cómo los entregamos, a sus familias; realmente eran supervisiones de mucho aprendizaje, pero, al mismo tiempo muy exhaustas.

Mi primer año como maestra comunitaria concluyó satisfactoriamente, pero al final del ciclo escolar mi prima me dio la noticia de que ya no podría seguir trabajando conmigo porque continuaría sus estudios como nutrióloga y por la lejanía de su casa al CAIC también se le complicaba mucho, además de que el pago era muy poco.

Quiero comentar que algunos de mis estudiantes de esta primera y otras generaciones me han compartido sus logros; de la primera generación tenemos a Marlen, hizo una Licenciatura en educación, actualmente es supervisora de zona y recientemente acaba de ser mamá por primera vez; Elizabeth es enfermera militar, Gerardo es médico cirujano reconstructor facial, algunos otros alumnos tienen trabajos estables y algunos otros con familia estable y tengo la fortuna de que han inscrito a sus hijos al CAIC Snoopy a cursar su preescolar con nosotras.

Cada ciclo escolar nos da gusto saber que nuestros ex alumnos progresan y seguimos recibiendo sus visitas para compartir sus logros y tomarse la foto del recuerdo y, dicho por ellos, con las maestras que les dieron un buen inicio escolar y siempre nos recuerdan con cariño.

3.2 Los retos superados para salir adelante

A continuación, encontraremos como fue la primera transformación del CAIC Snoopy y cómo se fueron integrando y despidiendo las maestras que han laborado ahí.

Para el siguiente ciclo escolar, volví a cumplir con los requisitos de inscripción en el DIF y tomar el curso correspondiente, ese ciclo escolar tuve una matrícula de veinticinco niños inscritos, haciéndome cargo de los tres grados y ya podía cobrar quince pesos, por más que busqué a alguien que se integrara a trabajar conmigo, no encontré a nadie, así que trabajé sola este año, todo transcurrió sin ningún percance y logré terminar el ciclo escolar con éxito.

En el año de 1988 decidí casarme, un año después nació mi primera hija Andrea y cinco años después, mis hijas menores (gemelas) Jimena y Fernanda.

En ese ciclo escolar logré que una ex compañera de la secundaria trabajara conmigo ya cobrábamos veinticinco pesos a la semana por niño, pero, se le hizo muy difícil y con mucho trabajo terminamos el ciclo escolar. Para el cuarto año del CAIC, volví a trabajar sola con mi matrícula en aumento.

En el año 1990, inicia una nueva etapa y muy significativa del Centro Comunitario Snoopy: se integra al equipo de trabajo mi hermana Adriana, quien actualmente es la directora, ya que ella obtuvo primero su Licenciatura en Educación Preescolar en la Unidad 099 de la UPN, ahora y con más fuerza, seguimos con el mismo procedimiento cursos en el DIF y de mercadotecnia, aumentamos los lugares para pegar nuestros carteles, seguimos elaborando nuestras propias mantas. Entonces hacíamos dos y las colgamos en diferentes lugares, seguimos aumentando nuestra matrícula y el cobro iba en aumento ya para entonces nos permitían cobrar un aproximado de treinta a cincuenta pesos.

El cambio que va teniendo el CAIC Snoopy es muy notable, ya sin jardín y con el salón de primer año, nuestra madre, decide donar una recámara más de su casa con puerta al patio y logramos tener ya dos salones. Asimismo, ya habíamos retirado el cancel que dividía los dos patios y aumentamos un baño y un mingitorio para los hombres y teníamos un lavabo modificado y mejorado para el uso apropiado de nuestros NN.

La casa de mis padres se ha ido adecuando al crecimiento del CAIC, ya que unos años más tarde nos adueñamos de otra habitación de la casa. De esta forma y hasta la fecha es como contamos con tres salones uno para cada grado, también modificamos el baño de la casa dividiéndolo en dos, uno para la casa y otro con puerta al patio y que se utiliza para las maestras.

En cuanto al mobiliario, recibimos un donativo importante de mesas y sillas, así que ya no tuvimos que pedir a los padres de familia sus sillas, aún conservamos algunas sillas que donaron las familias por sentimentalismo y funcionalidad para la escuela.

En los inicios del CAIC Snoopy el DIF en fechas especiales como día del niño, navidad, reyes magos, nos mandaba una función de teatro con títeres guiñol, también una vez al mes, teníamos visitas de camiones del DIF con servicio médico general y dental gratuito para nuestros estudiantes y sus familias.

Por un tiempo corto llegamos a recibir desayunos escolares del DIF que contenían una cajita de leche de 190 ml. Aproximadamente, la cual, a veces venía de sabor chocolate, fresa, vainilla, pero, en su mayoría era blanca, también incluía un pan o cereal y una colación como palanqueta o dulce de leche, este se les entregaba a diario a nuestros NN y se cobraba en veinte centavos por día.

Conforme pasaron los años fuimos adaptando por necesidad de las madres de familia servicios como: horarios continuos de nueve a cinco de la tarde, actualmente, nuestro horario es de nueve a cuatro, la mayoría de nuestros estudiantes se van a la una de la tarde, pero los NN de madres trabajadoras se van a las cuatro o cinco de la tarde, integramos desayunos y comidas porque algunas madres de familia comenzaron a pedir este servicio. En algunas ocasiones por convenir a algunas madres de familia, modificamos nuestros horarios y recibimos alumnos desde las ocho u ocho y media de la mañana.

Aproximadamente a finales de los noventa, se integra el maestro Javier dando clases de música durante veinticinco años con nosotras, sin embargo, cuando inició la pandemia COVID el maestro jamás regresó, sin dar una explicación así que nos tuvimos que acomodar para cubrir esta clase.

Unos años más adelante, (2015), se integra la maestra Viridiana para dar la clase de Educación Física y al faltar el maestro cubrió la clase de música, actualmente ya no labora con nosotras por tener otros intereses de crecimiento personal.

En el año 2008 tenemos otra gran mejora, se incorporó la menor de mis hermanas que cuenta con un título de Diseñadora de alta costura y otro como Secretaria ejecutiva y ya juntas las tres hermanas, cada una atiende un grado, mi hermana Isabel dando clases en primer grado, mi hermana Adriana atiende tercer grado y yo me quedo a cargo de segundo grado. Juntas llegamos a tener una matrícula hasta de 120-125 alumnos inscritos, pero a raíz del lamentable incendio que sucedió en 2009 en la guardería ABC, Protección Civil nos exigió reducir la matrícula y comenzó a realizar supervisiones.

A partir de entonces nos revisaban la forma en que cargábamos los extintores, que las tapas de las cisternas estuvieran correctamente pintadas de color amarillo y selladas, las tuberías de gas pintadas con azul, las de luz con color verde, tener anti-derrapante en el piso del patio y diferentes señalizaciones como; “salida de

emergencia”, “prohibido el paso”. También exigieron colocar palanca de pánico en la puerta principal del CAIC se nos han dado diferentes capacitaciones de cómo actuar en caso de incendio, qué hacer en caso de atragantarse algún alumno.

Los extintores del CAIC se recargan cada año antes de iniciar cada ciclo escolar y también son supervisados en cada visita ya sea de protección civil o de la supervisora de zona, DIF y salubridad, convirtiéndose en un requisito indispensable la carga actualizada de los extintores y el saberlos manejar en caso de ser necesario.

Lamentablemente unos años más tarde, mi hermana Isabel por situaciones familiares tuvo que darse de baja y en su lugar se incorporó la maestra María Eugenia, quien cuenta con una Licenciatura y Maestría en periodismo y hasta el día de hoy sigue laborando con nosotras dando clase en primer grado.

Un par de años después la SE, comenzó a exigir que las maestras que fungen como directoras, atiendan únicamente las funciones de dirección y no tengan grupo. De esta forma, la maestra Adriana tuvo que dejar el grupo y ello significó la necesidad de otra maestra.

En ese momento me encontraba cursando la Licenciatura en la UPN y le pedí a mi amiga y compañera de grupo, Nohemí que se integrara con nosotras como maestra de tercer grado, afortunadamente, ella estaba buscando trabajo así que, inmediatamente aceptó. Sin embargo, después de alrededor de cinco años se le presentó la oportunidad de ingresar como maestra de base en una guardería del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), por lo que se tuvo que despedir de nosotras.

Para entonces teníamos el conocimiento de una amiga y vecina que estaba terminando la Licenciatura en Pedagogía en la UPN Ajusco, platiqué con ella para invitarla a trabajar en el CAIC Snoopy y, para gusto de nosotras, aceptó y actualmente sigue laborando en el grupo de tercer grado la maestra Esther.

Retomando el tiempo en que llega mi hermana Isabel a trabajar con nosotras ya no necesitábamos pegar propaganda, ni mantas, sorprendentemente la gente comenzó a llegar por recomendación, durante la temporada de inscripciones, llegan a hacer fila desde las seis de la mañana para alcanzar lugar, lo cual nos llena de

satisfacción y orgullo, situación que nos hace saber que estamos haciendo las cosas bien.

Con los diferentes donativos que se han recibido de Fondo Unido, Comité de Desarrollo Interinstitucional de Atención y Cuidado de la Infancia (CODIACI), *Save the Children*, Fundación América por la Infancia (FAI) y DIF, se han realizado suficientes mejoras al CAIC entre ellas: pintura, piso de loseta, mobiliario, techado en el patio trasero, puertas y ventanas nuevas en los salones y vidrios con película anti-estallante y demás.

En el patio contamos con dos juegos grandes de plástico duro (una resbaladilla y una casita), tenemos el privilegio de contar con suficiente material didáctico,

Para la higiene y cuidado de nuestros NN tenemos dispensadores de gel en cada salón, uno a la entrada de la escuela y otro a la mitad del patio, cuatro extintores (dos en el patio, uno en el salón de segundo grado, y uno en la cocina para gas), botiquines en cada salón y uno en el patio, dispensador de papel sanitario y de toallas sanitas (toallas de papel desechables) para el secado de manos.

En algunas ocasiones llegamos a recibir donativos de pintura, y mis hermanas y yo teníamos que ir por ella, a veces nos la repartían en las oficinas del DIF otras veces acudimos a una escuela que se encontraba en Viaducto de Guadalupe para nosotras eran épocas difíciles porque la única forma de llevar estos botes de pintura a nuestro CAIC, solo lo podíamos hacer en transporte público.

Actualmente contamos con cámaras de seguridad dentro y fuera del CAIC, señalamientos de escuela para la calle y los padres de familia se organizan en los horarios de entrada y salida para ponerlos y quitarlos, de esta forma nuestros NN llegan seguros.

Por medio de la fundación Fondo Unido tuvimos la suerte de contar con una maestra practicante que trabajó con nosotras durante dos años, la maestra Estefanía y durante la pandemia de COVID fue de gran ayuda porque realizaba actividades motivacionales con nuestros alumnos y las familias que quisieran participar en línea.

Con cada donativo que recibimos nos gusta aumentar la biblioteca de la escuela, porque de forma significativa les inculcamos a nuestros estudiantes el hábito por la

lectura y gustan de llevar a casa un libro diferente cada día y también les gusta que les leamos en la escuela diferentes cuentos de la biblioteca.

3.3 Las niñas y niños del Centro Comunitario Snoopy, huellas imborrables.

Con el trabajo de 38 años en el Centro Comunitario Snoopy por supuesto que hay NN que han dejado huellas muy significativas y por esto merecen tener un espacio en este proyecto.

De la mano con estos recuerdos están las madres y padres de familia, abuelas y demás familia que van marcando huella durante su estancia en el CAIC Snoopy y que a continuación les comparto.

La diferencia entre Centros Comunitarios, escuelas particulares y escuelas de gobierno es que, en los CAIC las NN son lo más importante, tenemos empatía por sus situaciones familiares y lejos de verlos como dinero, los vemos como seres humanos y que son lo más importante de cada familia y que estas confían en nosotras para poner en nuestras manos cada ciclo escolar a sus menores hijos y el ejemplo de esto, son los siguientes casos que a continuación les comparto.

3.3.1 Los alumnos que nos integraron a su vida

Adrián fue mi primer caso de niño con autismo, sin tener idea de cómo trabajar con él, lo inscribí y preguntando con las maestras del DIF, leyendo e informándome, logré atender con éxito a mi alumno.

Michelle es una niña con síndrome de Down, la abuela que se hacía cargo de ella, la intentó inscribir en un kínder particular de la zona y no se la quisieron recibir argumentando que “una niña así, no daría un buen aspecto a su "negocio".

El ciclo escolar pasado a la fecha de este escrito tuvimos otro gran reto, Luciano un pequeño con epilepsia y por consiguiente con un retraso leve y dificultad para moverse y hablar, este pequeño se encontraba inscrito en el kínder de Gobierno cercano al CAIC. La mamá de Luciano dijo que todos los días recibía quejas de que su niño era muy agresivo y que, en una junta de padres de familia la maestra de

grupo sin previo aviso, pretendía que pasara la señora a explicar la condición de su hijo y pidiera disculpas a los padres de familia, porque las maestras argumentaban a la mamá que en ocasiones su niño les pegaba a sus compañeros, por supuesto, la señora se molestó y dio a su hijo de baja tomando la decisión de inscribirlo con nosotras.

Durante el ciclo escolar le dieron cuatro crisis epilépticas, antes de entrar Luciano con nosotras, les explicamos a toda la escuela la enfermedad de su nuevo compañero y que cuando le diera un ataque, lo que tenían que hacer para ayudarlo era meterse a sus salones y guardar la calma, lo entendieron perfecto y siempre nos apoyaron durante las crisis de su compañero. Luciano fue un niño muy querido y cuidado por sus maestras y compañeros.

Said fue otro alumno especial, tiene atrofiadas sus articulaciones, (camina como soldado), no puede doblar sus rodillas, sus manos las tiene rígidas y su cara tiene condición especial. Con este pequeño tuve que trabajar intensamente porque a algunos de sus compañeros les daba miedo que se les acercara por su carita, realicé planeaciones de integración y finalmente logré la aceptación de sus compañeros.

Durante el ciclo escolar de tercer grado de Said, tuvo varias cirugías reconstructivas para mejorar la condición de sus manos, piernas y pies, por lo que asistió en silla de ruedas y sus compañeros lo paseaban durante el recreo. Al respecto, APAC (2009) dice lo siguiente “Un niño o niña con discapacidad motora mejorará su funcionamiento si identificamos sus necesidades de apoyo y le proporcionamos las ayudas correspondientes” (p. 162).

Barush, fue otro niño que dejó una huella muy preocupante para las maestras del CAIC Snoopy, curso primer grado y la maestra ya había notado que este pequeño tenía una actitud un tanto agresiva, al pasar conmigo a segundo grado de inmediato pude confirmar lo dicho por su maestra de primero.

La agresividad que tenía este niño no era normal, le comenté a la mamá y a su vez me comentó que ya lo había notado, por lo que accedió a llevarlo al psicólogo de la clínica infantil cercana, quien a su vez lo mandó al psiquiatra y este lo mandó al hospital psiquiátrico de la Ciudad de México, donde lo diagnosticaron con un "nivel de maldad 9 años más adelantado a su edad", incluso corría el riesgo de ser

internado en el psiquiátrico. A este pequeño se le llegó a comparar con el protagonista de una película de un asesino serial basada en hechos reales (Tenemos que hablar de Kevin), en este tiempo teníamos taller de neurociencias en la UAM de Iztapalapa, e invitamos a la mamá de este niño, acudió con nosotras toda la semana a estos talleres.

Cuando inició el tercer año, este pequeño llegó a decir que quería conocer a su padre biológico para matarlo, tratamos de orientar y ayudar a la mamá lo más que pudimos, pero se negó a seguir con el tratamiento y dio de baja a su hijo argumentó que su hijo era agresivo porque su maestra de tercero lo agredía. La señora interpuso una denuncia en la Unidad de Atención al Maltrato y Abuso Sexual Infantil (UAMASI), por esta situación tuvimos supervisión muy estricta de dicha institución, interrogaban a los niños se quedaban toda la jornada escolar vigilando a la maestra Nohemi, pero afortunadamente contábamos con los documentos suficientes para comprobar que la mamá no tenía argumentos suficientes para acusarnos de agresión.

Los documentos con los que contábamos fueron: diarios de grupo, diario de Barush en este se relataba el día de este pequeño si estaba de buenas, de malas si pegaba y a quién le pegaba y como le pegaba y más, la bitácora de la escuela donde la mamá nos tenía que ir escribiendo lo que los médicos le decían, que medicamentos tomaba el niño, cada cuando tenía sus citas.

Todo esto ayudó a comprobar la omisión por parte de la madre de seguir con el tratamiento para su hijo, con el pretexto de culpar a la escuela, este caso nos enseñó a documentar absolutamente todo, porque es nuestra mejor defensa ante situaciones como esta, ya que tanto para las autoridades y los padres de familia, el esfuerzo de un docente jamás va a ser suficiente y siempre vamos a tener la culpa, aunque se demuestre lo contrario.

Con respecto a cualquier discapacidad REanuDAR 2009 nos dice lo siguiente “Un niño o niña con discapacidad psicosocial o problemas de salud mental requiere que la gente a su alrededor esté informada y libre de estigma sobre su situación, atención profesional y en algunos casos educación especial” (p. 222)

3.3.2 Familias que prefieren desaparecer y familias que se quedan para agradecer

Cada año decimos que ya hemos tenido de todo con respecto a los casos con nuestros alumnos, pero cada año nos equivocamos. Tuvimos un caso de una abuela peleando con su nuera la crianza del niño y ambas se quejaban con nosotras de cómo cada quien cuidaba o descuidaba al menor, de pronto un día llegaron ambas señoras al CAIC Snoopy y se pelearon dentro de la escuela, nos costó trabajo separarlas, cuando lo logramos les pedimos que arreglaran su situación por el bien del pequeño, finalmente la nuera se fue de la casa de la suegra y dieron de baja al niño.

Acudieron con nosotras los papás de Michel, un niño que estaba inscrito en el kínder de Gobierno cercano diciendo que su hijo actuaba muy raro y ya no quería ni avisar del baño, por supuesto que recibimos a este niño, efectivamente no le gustaba convivir con sus nuevos compañeros se le notaba con miedo. Durante el recreo se sentaba en un rincón del patio en el suelo, y de ahí no se movía, incluso se llegó a orinar, comenzamos a platicar con él, logramos que fuera al baño, la siguiente acción era sacarlo de ese rincón.

A la hora del recreo las maestras tomamos la decisión de sentarnos con él y sus compañeros al vernos sentadas junto a él, comenzaron a acercarse y a platicar con él hasta lograr que se integrara por completo, nunca supimos a ciencia cierta qué fue lo que le pasó, al parecer le gritaban y castigaban mucho en la otra escuela. Y su mejor opción fue huir del lugar que lastimaba a su hijo e inscribirlo con nosotras.

Cuando las madres de familia no aceptan que perjudican a sus hijos deciden dar de baja a sus niños con tal de que no las sigamos presionando, tal es el caso de un niño con cinco años de edad, que no estaba registrado, es decir, no tenía acta de nacimiento y para empeorar el asunto la mamá, aún no decidía cómo llamarlo, de tantos nombres que nos dijo creo que intentó llamarlo finalmente Erick.

Le comentábamos a la mamá que podría ser multada por no haberlo registrado en tiempo y forma, por supuesto que carecía de todo su esquema de vacunas, pero se dio de baja finalmente y no supimos qué pasó con este pequeño.

Con respecto a los casos anteriores Hollander y otros (1985) dicen lo siguiente: “Las actitudes, al igual que los valores, son adquiridos como resultado de la incorporación del individuo a los modos y costumbres de una sociedad” (p.69)

3.3.3 Las niñas y los niños no se tocan

Lamentablemente también hemos tenido casos donde nuestros alumnos han sido víctimas de abuso sexual como los que a continuación relato.

Llegó la mamá de Juan llorando a contarnos que llegó del mercado y al buscar a su hijo de cinco años lo encontró en la recámara de su primo de trece años, ambos tenían los pantalones abajo, el primo estaba abusando sexualmente de su hijo, la señora se sentía muy culpable y la familia pedía que no denunciara porque no se iba a repetir esa situación, la señora ignoró las súplicas de la familia, denunció y se puso en terapia ella y su hijo.

Mariana fue otra alumna de tercer grado que muy a menudo estaba hospitalizada por infección en vías urinarias argumentaba la mamá, puedo describir a esta niña, con un carácter fuerte, seria, con ojeras, casi no reía, hablaba lo necesario y convivía con sus compañeros que ella escogía. Un día, me encontraba sentada muy cerca de ella revisando sus cuadernos y de pronto sentí mi pierna mojada, como si hubiera derramado un vaso con agua, confundida le pregunté qué era lo que había tirado y ella muy seria me contestó "otra vez me pasó, siempre se me sale la pipí".

Le comenté lo sucedido a la mamá y ella me contestó que era por la infección que no se la podían controlar, unas semanas más tarde, nos pidieron hacer prácticas unos estudiantes de trabajo social, en ellas estaba incluido hacer un examen psicométrico a algunos niños, les pedí que se lo hicieran a esta pequeña, cuando terminaron de aplicar este examen, los resultados fueron aterradores.

Claramente esta pequeña dibujó a su tío y primo entrando a su habitación y ella expresó que no podía dormir porque no quería que entraran estas dos personas a su cuarto, le mostré el dibujo a la mamá y le comenté lo que la niña dijo, y la mamá respondió que no era verdad que sí vivían con su hermano y su hijo pero que no coincidían en los horarios porque trabajan de noche estas dos personas y que no tenía nada que ver.

Quiero mencionar que esta situación la comentamos con la supervisora de zona en turno y nos dijo lo siguiente "maestras, no se metan, si la señora viene de un divorcio y acudió por ayuda con el hermano y él es quien mantiene la casa, son capaces de vender a sus hijas y hacer que no pasa nada con tal de seguir en su comodidad y se las puede voltear a ustedes diciendo que el abuso lo está pasando la niña aquí en la escuela".

A nosotras se nos hacía imposible pensar que no se podía hacer nada, lamentablemente en este tiempo aún no se promovía lo suficiente la prevención de abuso sexual de NN y aunque intentamos hacer la denuncia por teléfono pedían tantas cosas tan absurdas, querían testigos del momento en que ocurría la violencia, familiares para atestiguar. Si en estos tiempos es difícil denunciar aunque existan tantas campañas, movimientos y asociaciones para realizar denuncias, en aquellos tiempos era aún más difícil que nos hicieran caso y lamentablemente no pudimos hacer más por esta pequeña aunque lo intentamos.

Camila de cuatro años, se mostraba muy inquieta, siempre quería besar a los niños, decía que todos eran sus novios, al platicar con la mamá, nos contó algo verdaderamente terrible, la señora es originaria de Michoacán y el padre de la niña no quiso reconocerla, por lo que la mamá después de nacer su hija se tuvo que poner a trabajar de inmediato, dejando a su niña al cuidado de una prima y su esposo.

Pasaron ocho meses después de su nacimiento cuando un día llegó la señora del trabajo a recoger a su pequeña en casa de su prima y esta le comentó que había estado muy chillona, que la llevara al médico para que la revisaran, al llegar a su casa, pensó que la niña estaba sucia del pañal y al quitárselo noto que había excremento pero con sangre, alarmada la llevó al médico y le dieron una noticia que nadie espera escuchar, la pequeña mostraba signos de abuso sexual y que tenía que ir al ministerio público a hacer la denuncia pertinente.

La señora primero se dirigió a casa de su prima a reclamar lo sucedido y obviamente la prima defendió a su marido, diciendo que no era verdad, entonces acudió al ministerio público para levantar la denuncia correspondiente y al ir la policía por el esposo de su prima, este ya no se encontraba en el domicilio, se dio a la fuga, sin más por hacer le brindaron ayuda psicológica y le dijeron que la niña

sería muy precoz y que tendría que tener cuidado con ella, y ponerla en tratamiento psicológico la pequeña duró una semana internada después de este lamentable hecho y la mamá decidió que vivir en la ciudad de México sería lo mejor para ambas, esta pequeña concluyó su tercer grado con nosotras y jamás volvimos a saber algo de ella.

El último caso de este tipo que hemos tenido lo descubrimos a través del juego de tres niños durante la hora del recreo, se tocaban sus partes íntimas y querían besarse, aunque los vigilábamos, se las arreglaban para intentar seguir jugando de esta forma, procedimos a platicar con los niños y esto fue lo que nos comentaron: Lázaro dijo que su hermano mayor le picaba las nalgas y le metía el dedo, Kevin dijo que lo hacía porque así estaban jugando entre ellos y Emilio dijo que uno de sus primos lo llevaba al baño y le enseñaba su miembro.

Al hablar con los padres de estos pequeños, estas fueron sus respuestas y reacciones: la mamá de Kevin dijo que hablaría con su hijo para evitar que continuara con este tipo de juegos y pidió que habláramos con los padres de los otros niños, la conducta en este pequeño mejoró.

El papá de Lázaro de origen cubano dijo; "no es posible yo hablo mucho con mis hijos y ellos no hacen esas cosas porque en Cuba la educación sexual es muy diferente a la de México", al comentarle lo que expresó el niño de su hermano, la molestia de este señor fue mayor diciendo lo siguiente "ahorita que llegue a mi casa le voy a picar también la cola a su hermano haber que siente" y dieron de baja al niño.

Los papás de Emilio desafortunadamente confirmaron lo dicho por su hijo y como era familia, decidieron no hacer nada, solo se mudaron a un estado de la República. Este caso sí trascendió un poco más y llegamos incluso a las oficinas de la Procuraduría General de Justicia (PGJ). de delitos sexuales, por orden de la SE, en este caso, solo fueron actas administrativas las que se levantaron sin pasar nada más.

Con respecto al abuso sexual en niñas y niños, Botello (2007) nos dice lo siguiente: "Definición de abuso sexual... Que una persona mayor (joven, adulto, viejo), utilice a un menor para estimularse o estimularlo sexualmente... El abuso sexual es una relación abusiva porque existe una clara desventaja: física, fisiológica (hormonal),

de desarrollo de experiencias en general, experiencias sexuales, en recursos mentales y habilidad social y emocional” (p. 63).

3.3.4 Derecho a crecer en un ambiente pleno, lleno de armonía, tolerancia y paz

Los casos de violencia intrafamiliar desafortunadamente son muy comunes, solo compartiré los más relevantes para este trabajo, esperando dejar un poco de reflexión del porqué los maestros debemos actuar con empatía hacia nuestros alumnos, porque no sabemos muchas veces las batallas por las que pasan en casa y nosotros podemos ser su lugar seguro, y por eso algunas veces se quedan dormidos en clase y sienten deseos de abrazarnos y de platicar con nosotras.

La empatía para con los alumnos y las madres de familia, es algo fundamental para lograr un trabajo de excelencia, tuvimos un caso de violencia extrema con los padres de Donovan, el niño venía de una guardería y ya tenía mala fama por pegar mucho. Hubo mamás que ya lo conocían y no querían que sus hijos se juntaran con él, al ver esta situación decidí hablar con la mamá de este pequeño, cuando acudió a la cita la señora me sorprendió mucho verla con rastros de estrangulamiento, tenía golpes en la cara y mordidas en brazos.

Ella me comentó que también en las piernas tenía mordidas, todo esto ocasionado por su esposo, me comentó que esto era muy seguido por lo menos dos veces a la semana eran los mismos pleitos y por supuesto, el niño presenciaba todo esto. Le ofrecí ayuda y ella se negó, dijo que ya estaba acostumbrada a esta situación y que no tenía a donde ir y no cuenta con su familia para apoyo y que mejor se quedaba con su esposo.

Al comprender la situación de este pequeño pedí a mis compañeras que todos los días al llegar este niño a la escuela lo recibiéramos con abrazos y palabras motivadoras, con estas simples acciones logramos que disminuyera notablemente su comportamiento agresivo. Lo malo era cuando había fines de semana largos como puentes, juntas de consejo y vacaciones, el niño regresaba con la misma actitud agresiva, aunque con el tiempo fue disminuyendo.

En el primer año de pandemia COVID, este pequeño estaba concluyendo su tercer grado de preescolar con nosotras y al finalizar el ciclo escolar se presentó la mamá con su hijo a recoger sus documentos y antes de despedirse el niño me dijo, "mi papá me quemó", confundida le pedí una explicación a la mamá y ella dijo que se enojó el papá del niño porque le agarró una pelota de colección y le quemó las manos en una parrilla eléctrica, en un arrebató mío le comente a la mamá que yo iba hacer lo posible por quitarle al niño. Al comentarle esto a nuestras autoridades de la SEP, nos dijeron que ya no estaba con nosotras y ya no podíamos hacer nada, que ya le tocaba a la primaria denunciar.

Sabemos que en estas situaciones para defender a las NN, nos hace falta informarnos tener conocimiento de las leyes, aún nos falta mucho por hacer para el bienestar de nuestros estudiantes, y desafortunadamente los trámites para realizar una denuncia aún dejan mucho que desear con todos los requisitos que piden.

Un día llegó la mamá de Shadany y me dijo "maestra, le traigo lo que me encargó", en ese momento se asomó el marido, comprendí que algo andaba mal, la hice pasar dejando a su esposo afuera, ella me comentó que, la venía picando con un cuchillo las costillas y la venía pateando, le ofrecí ayuda llamando a una patrulla para que se fuera escoltada junto a su hija a un albergue y ella se negó diciendo que él va a cambiar que no lo puede dejar, que cómo se iba a quedar su niña sin papá.

Entonces comprendí que solo se puede ayudar a quien verdaderamente acepta ser ayudado, la señora se retiró y unos días después seguía peleando con el señor afuera del CAIC Snoopy nadie se metió porque finalmente la señora siempre lo defendía a él.

Si de negación se trata, tuvimos otro caso con la mamá de Alethia, esta señora por lo regular cada semana llegaba con lentes oscuros y notablemente con un ojo morado, con las experiencias anteriores no nos metimos, ni preguntamos. Lo que hacíamos y seguimos haciendo en cada junta es decirles a las madres de familia que si necesitan ayuda se acerquen a nosotras, podemos orientarlas, les hacemos saber que no están solas y les podemos brindar ayuda.

Con la mamá de Alethia, no tuvimos efecto, a pesar de que duró dos años con nosotras siempre con la misma situación. Para los últimos días de tercer grado de su hija, la señora dejó de ir a la escuela, su marido comentó que su esposa se subió

a la cama para buscar algo en el clóset y se cayó golpeándose y fracturándose con una pata de la cama el hueso púbico y que le tuvieron que realizar una cirugía de emergencia.

Lo bueno de esta historia es que volvimos a ver a la señora y a su hija el año pasado (2022). Alethia terminó la preparatoria y llegó al CAIC Snoopy a enseñarnos su diploma y reconocimiento, y quería fotos con sus maestras de preescolar porque nos recordaba con mucho cariño y nos dijo que esperaba regresar para enseñarnos su título universitario. Cabe mencionar que la señora se veía bien y esta vez no llevaba lentes oscuros.

En el primer capítulo mencioné el caso de Martha, una niña que tiene como amigo a un personaje de una película de terror (Chucky). Lo retomo ahora debido a que vinculo a Martha y su hermana Brenda, ambas niñas sintiendo la ausencia de sus padres por el exceso de trabajo.

En una ocasión en el mes de diciembre llegó la temporada de fotografías navideñas con los Reyes Magos, el fotógrafo llevaba a tres personas disfrazadas, al tocar el turno de Brenda, le preguntaron qué quería de regalo el día seis de enero; la niña dijo que no quería juguetes que ella quería que le llevaran a su papá, estas personas disfrazadas no sabían qué contestarle a la niña y terminaron llorando, el fotógrafo les decía que le contestaran a la niña y simplemente no pudieron.

Otro caso de violencia intrafamiliar, fue la mamá de Ariadna; una tarde esta señora llegó al CAIC Snoopy a pedir ayuda, estaba lloviendo y la señora iba descalza y con ropa muy delgada. El marido la había corrido de la casa junto con sus dos hijos menores, se le prestó dinero y zapatos para que se fuera a casa de un familiar, al otro día llegó pidiendo apoyo para sacar sus cosas, acudí con ella al domicilio de su marido iba otra persona con nosotras y entre las tres sacamos lo más que pudimos y pagamos su mudanza. Varios años después regresó la señora a inscribir a su nieta con nosotras, duró los tres años de preescolar. Ahora esta señora pertenece a diferentes movimientos e instituciones para apoyar y dar terapia a las mujeres que sufren de violencia.

Giovanni fue otro alumno con caso especial, su mamá lo maltrataba mucho y un hermano de la mamá se hacía cargo de él, pero el niño presentaba signos de violencia. Un día llegó la abuela paterna y pidió que le dejáramos ver a su nieto

porque la mamá no dejaba que lo viera, se lo permitimos de lejos en dos ocasiones, el niño se mostraba muy contento al ver a su abuela, hasta que la mamá me dijo que la señora no podía acercarse a su hijo, le comenté esto a la abuela y en acto de desesperación, le pedí que por humanidad hiciera todo lo posible por hacerse cargo del niño.

Finalmente, la abuela legalmente demostró la violencia en la que vivía el niño y logró la custodia de su nieto. Unos años después nos encontramos en la calle con la abuela y el niño, el cambio de Giovanni fue impresionante, ya era un niño feliz, practicaba fútbol, natación, estaba en escuela particular y la abuela se mostró muy agradecida por el apoyo que le brindamos en el momento que lo necesitaba.

Comparto la experiencia de este pequeño, pues a una semana de entregar este escrito para revisión nos visitó en el CAIC Snoopy, junto con su abuela. Giovanni ahora es un adolescente, iniciando su etapa escolar en una vocacional, se ve alegre, se ve un niño pleno y nosotras con gran gusto de volver a verlo.

Un día llegó la mamá de Johan y dijo: "me dijeron que la maestra Yolanda les grita mucho a los niños y vengo a inscribir a mi hijo porque quiero ver que se atreva a gritarle a mi hijo", le dijimos que mejor no lo inscribiera porque no iba a ser sano ni para ella, ni para nosotras y mucho menos para el niño, pero fue tanta su insistencia que, finalmente se inscribió y estaban tan contentos ella y su hijo que cuando tuvieron que cambiarse de casa no se querían ir. En el ciclo escolar 2022-2023 en diciembre, nos vino a visitar esta señora, diciendo que siempre nos ha extrañado y que no ha encontrado una escuela y maestras como nosotras.

Con respecto a una reflexión sobre el derecho a una vida plena, Botello (2007), nos dice lo siguiente: "Reconociendo que el niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de la familia, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión" (p. 37).

3.3.5 Visita a la Asamblea Legislativa

Tenemos una compañera de Centros Comunitarios que fue diputada y nos invitó dos veces a la Asamblea Legislativa, donde nuestros estudiantes fueron invitados y tuvimos el caso de Adirael que participó con el tema de los derechos de los niños, un niño sumamente inteligente y su discurso que diría en tribuna, lo aprendió con

dibujos y llegó a practicar en una junta que tuvimos en el CAIC Snoopy con los padres de familia, estaban muy sorprendidos por su forma de hablar tan clara y fluida.

En una de estas visitas a la Asamblea, mi sobrino Daniel tuvo la oportunidad de pasar a la tribuna (más adelante le dedico un espacio exclusivo a él), pero como él, otros de nuestros alumnos participaron y estaban muy contentos de haber entrado a este recinto.

3.3.6 Los papás solteros del Centro Comunitario Snoopy

Las maestras del Centro Comunitario Snoopy somos muy defensoras de los derechos de las mujeres y NN, pero también reconocemos cuando no actúan las madres de familia a favor de sus hijos y tal es el caso de la mamá de Mauricio, un lunes se presentó el papá de este pequeño diciendo que su esposa se había ido de la casa conyugal para irse a vivir con otra persona y a cuidar los hijos de esa persona.

El señor estaba muy desconcertado y pidió nuestra ayuda para atender a su hijo, nos dijo que su esposa le robó incluso lo de la renta por lo que no tendría para pagar colegiatura y tendría que doblar turno. Por supuesto que lo ayudamos, el niño entraba a las ocho y media de la mañana y se iba a las cinco de la tarde, le proporcionamos el desayuno y la comida e incluso le mandábamos comida para su otro hijo de la primaria que también fue nuestro alumno.

Este señor pasó por momentos muy difíciles, siempre lo apoyamos lo más que pudimos, cuando llegó el momento de este pequeño para ir a la primaria, el papá estaba muy agradecido por el apoyo que le brindamos en sus momentos más angustiantes con sus hijos.

Vicky fue otro caso muy especial, una niña de alguna comunidad de Oaxaca llegó a la Ciudad de México con su papá ya que su mamá también los abandonó, el señor consiguió trabajo en una constructora, inscribió a su hija con nosotras en horario extendido de ocho y media de la mañana a cinco de la tarde, el señor hacía su mejor labor cuidando a su hija, yo le ayudaba lavándole el cabello a la niña en mi estética, la peinaba y le dábamos desayuno y comida.

Un día Vicky enfermó gravemente de gripa, debido a que el papá se la llevaba a la constructora para no dejarla sola después de la escuela, faltó a clases unos días y un domingo llamó el señor diciendo que la niña estaba internada en el hospital infantil y me pasaría a una señorita para que hablara conmigo porque él no entendía lo que le decía. Resulta que esa persona era una trabajadora social que pretendía quitarle a la niña, por supuesto nos presentamos mi hermana Adriana y yo al hospital para defender al señor. Cuando la niña fue dada de alta el señor tomó la decisión de llevar a su hija de regreso a Oaxaca con su abuela paterna y nos habló desde la terminal de autobuses para despedirse de nosotras.

3.3.7 El zombi que busca un corazón

Llega el apartado especial para mí y por ello decidí dejarlo al final. Es el mejor de los casos que hemos tenido en el CAIC Snoopy, por supuesto que tanto mis hermanas y yo tuvimos a nuestras hijas y nietos inscritos con nosotras. Arriba hago mención de mi sobrino Daniel, un niño que siempre jugaba a ser un zombi, y demostraba que no siempre las programaciones influyen de manera negativa en la conducta de los NN, en el caso de mi sobrino el jugar a ser un zombi llegó a ser una motivación de vida para él.

Daniel tenía una cardiopatía congénita y en su tercer cirugía de corazón dijo "no me operaron del corazón, me convirtieron en una planta zombi", nos mostraba su cicatriz muy orgulloso. Él sabía que la vida era muy corta y fue todo lo que quiso ser, participó en la Asamblea Legislativa como diputado, fue chef, nos hizo chiles en nogada; fue reportero en el equipo de su escuela para una tarea; le gustaban los dinosaurios y siempre jugaba a ser uno; fue el mejor *gamer* debido a su condición, no podía hacer ejercicio ni esfuerzos; fue el mejor estudiante en su grupo de secundaria estando en el cuadro de honor y fue nuestro príncipe azul, (por su condición del corazón casi siempre estaba azul).

Fue un gran hermano con todo lo que implica, pleitos, enojos, juegos, y simplemente disfrutar de su corta vida en compañía de su mamá, hermana, abuelos, tías y primas, fue un gran sobrino y sobre todo fue un gran ser humano, lamentablemente su último año de vida su estado de salud se tornó muy complicado e iba en declive. A pesar de ello, se quejaba muy poco mostrándonos una gran fortaleza.

Para el 16 de enero del 2023, venía para él una cirugía muy difícil, sin embargo toda la familia estaba confiada pensando que sería una cirugía más; y que una vez más saldría triunfante, desgraciadamente no fue así. Antes de entrar a esta cirugía, nos hizo como siempre una video llamada para despedirse de su familia, no sabíamos que era la última vez que lo veríamos con vida, la última vez que nos despediríamos de él. Ese día falleció mi sobrino, su corazón no resistió y dejó de latir.

Tenía una semana de haber iniciado con este nuevo proyecto de titulación, cuando mi sobrino murió a la edad de trece años, me tomó una semana el volver a escribir, pero, el pensar que podría dedicarle un momento en este trabajo me motivó a continuar. Y cada vez que vuelvo a leer este pequeño apartado recordando a mi sobrino Daniel, inevitablemente vuelvo a llorar y seguramente lo haré toda la vida, porque lo amamos infinitamente.

A través de treinta y ocho años de trabajo, las experiencias por contar son infinitas, la mayoría de ellas muy satisfactorias, historias de logros y de pérdidas muy dolorosas, que solo el tiempo ayudará a sobrellevar, me faltan muchas más por contar, pero, no me alcanzaría este trabajo para honrar recordando a tanto ser humano que he tenido para llevar a cabo la gran encomienda de enseñarles sus primeros pasos de educación.

Cuando nuestros alumnos regresan a mostrarnos sus certificados de primaria, secundaria, preparatoria y universidad, por supuesto que nos llenan de orgullo y satisfacción, son motivo de inspiración para seguir adelante con la labor docente que llevamos a cabo en el Centro Comunitario Snoopy, aunque muchas personas pongan en duda nuestra labor docente, repito, por no tener un título.

3.4 El reto del Centro Comunitario Snoopy y de las maestras comunitarias para subsistir durante la pandemia (COVID).

Nuevamente quiero mencionar que las maestras comunitarias no tenemos ningún beneficio monetario, ni de servicio de salud por parte del Gobierno. La llegada del virus COVID fue fatal para nosotras. En este apartado relato cómo sobrevivimos con el duro paso de la pandemia en el CAIC Snoopy y el apoyo que nos dimos con otras compañeras comunitarias.

Durante la pandemia, las maestras comunitarias tuvimos dificultades para subsistir incluso algunas compañeras tuvieron que darse de baja por no poder pagar ni los servicios que requiere una escuela como luz, agua, renta, mucho menos para pagar un sueldo a sus maestras y hasta el día de hoy no han logrado recuperar sus centros de trabajo.

En el CAIC Snoopy tuvimos que reajustar bajando los sueldos de las maestras, mi hermana Adriana y yo platicamos con nuestras maestras haciéndoles ver que no queríamos perderlas, pero comprendemos las necesidades económicas y si encontraban un sueldo mejor en ese momento de pandemia, que no lo pensarán y se fueran. La respuesta de nuestras maestras fue seguir adelante con nosotras, este apoyo lo sentimos tal y como lo cita Curie (2019): "En la vida, no hay nada que temer, solo hay que comprender" (p. 83). Por supuesto que sí tuvimos miedo de perder a nuestras compañeras y amigas, pero afortunadamente contamos con su apoyo.

Así que, con un sueldo reducido y sintiendo temor por esta enfermedad, pero con mucha comprensión, nos sentamos a realizar un plan de trabajo para seguir tratando de mantener la misma matrícula, algunos NN se dieron de baja, pero un poco más de la mitad siguieron con nosotras.

La estrategia de trabajo en el CAIC Snoopy fue la siguiente: citamos dos días a la semana a las madres y padres de familia, para recoger tarea, teníamos dos libros de trabajo y dos cuadernos, se presentaban los días lunes de nueve a doce del día, los recibíamos y se les entregaba un libro marcado con las hojas a trabajar al igual que un cuaderno, los jueves se presentaban en el mismo horario y se intercambiaban los libros y cuadernos, si era necesario también proporcionamos material que fueran a ocupar para los trabajos marcados.

Para mantener contacto con nuestros alumnos mandábamos a los grupos de WhatsApp un video todos los días iniciando con un saludo a nuestros NN dábamos la explicación del trabajo que tenían que realizar y nos despedíamos de ellos, cada una de las maestras realizamos estos videos, incluyendo a la maestra de educación física.

Así fue como mantuvimos a las madres y padres de familia conformes con nuestro trabajo y logramos que estuvieran de acuerdo con este sistema porque podían ver el video a la hora que les fuera posible y estar con sus hijos para hacer la tarea juntos.

Las evaluaciones de nuestros alumnos eran por video llamada, les hacíamos las preguntas necesarias y lo que ellos fueran respondiendo nosotras lo anotamos, para esto nos poníamos de acuerdo con los padres de familia para los horarios en que podíamos realizar la video llamada.

Y aunque este método fue muy absorbente para nosotras, fue de esta forma que tanto madres, como padres de familia y NN, se sentían escuchados y atendidos.

Casi siempre tenemos que hacer el papel de psicólogas y durante la pandemia no fue la excepción. Tuvimos alumnos que se sintieron culpables por no poder volver a la escuela, lloraban mucho en casa, con este tipo de problemas emocionales también tuvimos algunas mamás, en especial una mamá que sufrió de un ataque de ansiedad en el CAIC cuando acudió por tarea de su niño, nos tocó calmarla antes de que regresara a su casa.

3.4.1 La ayuda a cuenta gotas

Los CAIC de la Ciudad de México, aproximadamente doscientos, nos organizamos y nos fuimos a manifestar al Zócalo, para llamar la atención de las autoridades y tratar de pedir un apoyo para seguir sobreviviendo con la pandemia de COVID. No hicimos vandalismo, no realizamos pintas, no decíamos maldiciones, nuestra forma de manifestación fue ir vestidas con nuestras batas de trabajo y cantar canciones de preescolar.

Llegamos a las nueve de la mañana a la plancha del Zócalo para manifestarnos, nos mandaron granaderos, pero al ver nuestra forma de manifestarnos no fueron agresivos con nosotras, solo impidieron nuestro paso, para evitar más cierres de avenidas.

Entonces sucedió: llamamos la atención de la Jefa de Gobierno Claudia Sheinbaum, recibieron una comisión de maestras de cada alcaldía, entre ellas entró mi hermana Adriana. Lo que se resolvió fue que nos comprometimos a entregar planeaciones y evaluaciones en tiempo y forma y tomar cursos que daba la Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación (SECTEI), para recibir un apoyo

llamado “Apoyo Único Contingencia COVID 19”, esta ayuda constaba de mil pesos mensuales. Para poder recibir el apoyo teníamos que mandar nuestras planeaciones al corriente, así como evidencias de nuestros trabajos con nuestros NN y tomar algunos cursos que mandaban, de lo contrario no podríamos cobrar este apoyo que nos brindaba el Gobierno.

Para el segundo año de pandemia, nuestra situación económica seguía igual de alarmante, volvimos a manifestarnos de la misma forma y obtuvimos una respuesta igual de apoyo económico. Al término del encierro por la pandemia concluyó esta ayuda económica para nosotras.

Algunas fundaciones como Protección a la Infancia, dieron despensas para las familias de nuestros NN y para las maestras, todos estos apoyos fueron de gran ayuda para todos los que la recibimos.

Con la aportación de Fondo Unido tuvimos de practicante a la maestra Estefanía, quien daba cursos de escuela para padres por video llamadas con las familias de nuestros NN, siendo de gran apoyo, no solo para el CAIC Snoopy también apoyaba a la supervisora de zona, dando estos talleres a las maestras de la zona escolar correspondiente.

Con estas estrategias y apoyos de algunas instituciones, logramos salir adelante de la pandemia, lamentablemente en las familias de algunos NN si hubo pérdidas de familiares como abuelos, tíos y un padre de familia.

Las compañeras que tuvieron que cerrar, aún siguen gestionando su reapertura, sin mucho éxito.

3.4.2 Aprendiendo a vivir con la pandemia

Actualmente, aunque se retiró el encierro por la pandemia, no significa que ya no exista, podemos salir, pero con las debidas precauciones, eso es aprender a vivir con la pandemia y en este apartado encontraremos el método que utilizamos en el CAIC Snoopy para sobrellevar esta enfermedad de la que hemos sobrevivido.

La estrategia que utilizamos para el regreso a clases presenciales fue pedir a nuestros alumnos el uso de cubrebocas de diferentes colores, es decir, un color diferente para cada día de la semana y lisos, para que no tengan la curiosidad de

querer cambiarlos, agregamos en ellos el nombre de cada NN para evitar confusiones, además de ayudar a identificar su nombre.

Aumentó el uso de gel antibacterial, tenemos dispensador de gel en cada salón y en el patio, a la altura de nuestros NN, para facilitar su aplicación.

El filtro de entrada se comenzó a realizar con apoyo de los padres y madres de familia, revisando que no tengan escurrimiento nasal, también se ha pedido a los padres de familia que no presenten a los NN si se encuentran enfermos o si están tomando medicamentos y de ser así, tienen que presentar su alta para regresar a clases.

La pandemia por COVID no ha terminado, solo estamos aprendiendo a vivir con este virus que ha sido muy terrible para todo el mundo, así es que seguiremos implementando estrategias para seguir recibiendo a nuestros NN conforme nos lo vayan solicitando las autoridades correspondientes.

3.5 El corazón del Centro Comunitario Snoopy

Las maestras del CAIC Snoopy siempre hemos sido el motor que lo hace funcionar, con nuestro trabajo, dando lo mejor de cada una al sentirnos escuchadas entre nosotras como compañeras y al dar nuestra opinión e ideas, es esencial siempre estar complementadas, porque se nota en nuestros NN.

También la colaboración de la familia que ahí labora atendiendo la parte de la cocina es importante y nos complementamos para seguir con el éxito que tenemos hasta el día de hoy.

En el CAIC Snoopy trabajamos con el entendido de que, lo que le pasa a una maestra, nos pasa a todas, por eso siempre planeamos juntas, nos damos el tiempo de proponer e innovar, de entendernos, abrazarnos y comprendernos.

No podemos dejar pasar por alto cuando algún alumno está llorando y decir, "no es de mi grupo, no me corresponde", sabemos y entendemos que trabajamos con seres humanos y que estos son los más importantes de cada familia y nada les puede pasar.

También comprendemos que todas las NN inscritos en el CAIC Snoopy son responsabilidad de todas las personas que ahí laboramos, incluyendo a la familia

que se hace cargo de preparar los alimentos si ven que algo está pasando, como un golpe, juegos de pegar, aventarse, y demás situaciones que puedan poner en situación comprometedor a algún alumno, saben que hay que intervenir para prevenir accidentes.

Cuando sabemos de familias que quieren inscribir a sus hijos con nosotras y no tienen para pagar su cuota, los recibimos con beca, sin pagar nada en absoluto.

Esta es la esencia y el corazón que sigue manteniendo en pie al Centro Comunitario Snoopy con el apoyo y empatía de nuestra comunidad.

Las maestras comunitarias trabajamos desde el amor y la dedicación que se le entrega a cada uno de nuestros NN, el seguir tomando cursos y talleres siempre es necesario para seguir actualizando nuestro sistema, por eso es que nuestra historia aún continúa, porque el día que pensemos que ya lo sabemos todo, mejor nos retiramos de seguir enseñando.

Dicho por nuestra supervisora de zona, por nuestra forma de trabajar y por la entrega que dedicamos a nuestro CAIC, no hay otra escuela igual para ella.

Las maestras del CAIC Snoopy nos escuchamos, nos abrazamos, nos entendemos, trabajamos igual, nos duele el padre, la madre, el sobrino que ya no están con nosotras, nos permitimos hablar y escuchar, llorar y así es como logramos mantenernos unidas y tener un gran ambiente laboral que se ve reflejado en nuestros estudiantes a lo largo de treinta y ocho años de labor.

Capítulo 4. El camino a la profesionalización

En este último capítulo he redactado cómo ha sido mi camino a la profesionalización para obtener mi título como Licenciada en Educación Preescolar.

Como ya lo relaté, para ser aceptada por el DIF como maestra comunitaria, solo tenía que tener la secundaria terminada y tomar los cursos que nos daban cada año.

Cuando la SE nos pide la profesionalización, yo pensé que no podía, que no lo iba a lograr porque el recordar que nunca fui buena estudiante me hacía dudar. La secundaria me costó mucho trabajo, algo que nunca podía comprender era por qué conforme los maestros van explicando yo voy entendiendo, pero al hacer la tarea o un examen ya no podía contestar ni realizar los ejercicios

Una persona me realizó un test muy casero y me dijo que según el resultado al parecer tengo dislexia², desde entonces y al obtener algo de conocimiento de la misma, sospecho que siempre la he tenido.

En mi niñez no había un diagnóstico como tal y aunque sí fui llevada con un especialista no recibí una atención adecuada a esta condición.

Pero, aun así, sigo preparándome lo más que puedo para seguir adelante a pesar de la edad, a pesar de las dificultades de comprender y sobre todo a pesar de los obstáculos que se me van presentando en el camino de una mejor preparación.

4.1 Siempre emprendedora

Antes de pensar en una profesionalización y después de un divorcio, con tres hijas y con poco sueldo del CAIC tuve que buscar otras formas de salir adelante en el transcurso de estos treinta y ocho años, me preparé como en otras profesiones para ayudarme con los gastos que me generaba ser madre soltera.

² El diccionario Real Academia Española (Consultado el 08-05-23), dice al respecto de la dislexia lo siguiente: Dislexia.- Problema que se manifiesta al leer y escribir debido a un problema neurológico. El Larousse latam menciona dos acepciones: 1. f. Dificultad en el aprendizaje de la lectura o la escritura, frecuentemente asociada con trastornos de la coordinación motora; 2. f. Med. Incapacidad parcial o total para comprender lo que se lee causada por una lesión cerebral. 01-09-2023.

Me especialicé de forma profesional estudiando cuatro años para ser estilista y cultora de belleza, con estas profesiones, me di el tiempo de instalar un pequeño salón de belleza ocupando un espacio más en la casa de mis padres.

Con la estética duré unos cinco años aproximadamente y tuve que cerrar por falta de tiempo, pues nuestros alumnos en ese tiempo salían a las cinco de la tarde, lo que me dejaba poco tiempo para atender las tareas diversas que implica una casa, hijas y trabajo.

La profesión de estilista al igual que ser maestra de preescolar son muy absorbentes, ya que siempre hay que actualizarse, comprar material nuevo, hacer tiempo para atender a los clientes, y más, pero a pesar de haber cerrado, sigo ejerciendo esta profesión y actualmente me estoy dando la oportunidad de tomar un curso en actualización de corte de cabello, barbería, y colorimetría para volver a ejercer de forma profesional.

Para complementar mi profesión de estilista, tomé un curso para dar masaje antiestrés en un Centro Holístico en la colonia Roma. También trabajé un tiempo con una vecina que daba masaje terapéutico, por supuesto que aprendí a dar un poco de este masaje.

Otra profesión que desempeñé fue gracias al ánimo de una amiga la señora Maura. Decidí terminar y ejercer la profesión de secretaria ejecutiva, la cual terminé de estudiar en el CECATI 74 que se encuentra en la Calzada de Guadalupe, y al término de esta carrera para obtener mi título me mandaron a hacer mis prácticas a la PROFEDET, en el área de Coordinación de planeación y proyectos estratégicos.

Al terminar las prácticas y la carrera decidí darme un tiempo de baja del CAIC y entré a trabajar un par de años en un despacho jurídico que se encontraba en la Zona Rosa, en el centro de la Ciudad de México (CDMX).

En ese entonces comenzaban las computadoras y el uso de los correos electrónicos, pedía ayuda a algunas de las personas que conocí en la PROFEDET para poder enviar correos y cómo guardar documentos en los disquetes.

Cuando estaba por concluir mi contrato en este despacho, comenzaron a aparecer las USB, tenía un horario de ocho de la mañana a seis, siete u ocho de la noche, obviamente llegaba a casa ya muy tarde y cansada, por lo que decidí regresar al CAIC Snoopy que finalmente fue y sigue siendo un trabajo que siempre me ha

permitido atender a mis hijas, estar al pendiente de mi familia y también me da la oportunidad de seguir creciendo profesionalmente en los ámbitos que me gustan y sigo ejerciendo además de la docencia.

4.2 Concluir la profesionalización es inevitable

Mi hermana Adriana me dijo que tenía que regresar a estudiar hasta obtener la licenciatura, esto era ya un requisito indispensable para seguir laborando en el CAIC.

Sin más remedio y con gran pesar sobre todo por el miedo y la incertidumbre de pensar que no lo iba a lograr, me inscribí al bachillerato de sistema abierto sabatino en el CETIS 56, ubicado en la colonia Nueva Tenochtitlán, al norte de la CDMX.

Ahí conocí a tres compañeros con los que hicimos equipos y fue entonces cuando comencé a hacer mayor uso de la computadora y correos electrónicos. Finalmente logré cursar el bachillerato satisfactoriamente, los horarios de mis clases fueron de siete de la mañana a dos o tres de la tarde.

El haber conocido a mis compañeros fue muy satisfactorio porque seguí aprendiendo gracias a las personas que estuvieron en el momento adecuado en mi camino.

En algunas ocasiones se tornaba algo complicado trabajar en el CAIC y regresar a estudiar y cumplir con las tareas, venía este nuevo reto y con él ver a mis hijas, atender mi estética.

Las clases que más se me complicaba cursar en el bachillerato eran álgebra e inglés, ya que siempre me costaba recordar lo que veía en clase y cómo realizar las tareas. Para mi fortuna, siempre mis compañeros fueron de gran ayuda y logré concluir el bachillerato en el año dos mil nueve, con un promedio de ocho punto tres.

4.3 ¿Será el momento adecuado para la Universidad?

El Gobierno de la República Mexicana y la SE realizan un acuerdo con la UPN y nos ofrecen a las maestras de diferentes estancias infantiles la Licenciatura en Educación Preescolar, con apoyo de las tecnologías con el plan LEPTIC 2008, con una duración de tres años en modalidad sabatino, esto lo confirma Alaníz y Farfán

(2016): "... la SE-DF buscó a la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) para que sus especialistas diseñaran una oferta adecuada a partir de la experiencia de dicha universidad en programas de licenciatura en modalidad semiescolarizada para profesores en servicio" (p. 65).

Me inscribí aproximadamente en el mes de agosto del año 2010 para cursar la LEP en la UPN, con el Plan 2008, en las oficinas de la Secretaría de Educación, me hicieron unas preguntas de porqué quería ingresar, qué tiempo le dedicaría para realizar las tareas, me preguntaron de mi familia, cuántos hijos tenía y cómo podría combinar ambas tareas, es lo que recuerdo de éste cuestionario y me dijeron que ellos me mandarían correo para avisarme si me quedaba o no.

Un mes antes de inscribirme a la UPN, me sometí a una cirugía de histerectomía, al segundo día de la operación me dan de alta, pero ya en mi casa comienzo a tener problemas para ir al baño y comienzo a sentirme mal, pasaron los días y fueron aumentando los malestares como dolor de cuerpo y dificultad para caminar. Mi hermana Adriana me lleva nuevamente al hospital de Tlatelolco donde me realizaron la cirugía, me revisaron y me volvieron a internar para realizarme estudios.

En esta ocasión duré aproximadamente dos semanas internada. Los médicos decidieron conectar una sonda en la vejiga y me mandaron a mi clínica con el urólogo, quien a su vez decide que necesito una cirugía reconstructiva, pero tenía que pasar por lo menos cuatro o cinco meses para poder realizarla.

En esos días recibí la noticia de que había sido aceptada en la UPN, en la unidad 095, con sede en Polanco y me tenía que ir a inscribir. Para realizar este trámite me llevó mi hermana Adriana, pues caminar con la sonda se me dificultaba mucho y me dolía mi pierna izquierda, por lo tanto, caminaba muy despacio y apoyada de mi hermana, logré hacer mi trámite de inscripción.

Realmente pensé que no lograría hacer la Universidad, lloré un par de días por mi condición de salud, pero afortunadamente mi padre me apoyó, me dijo que no me preocupara y que él me llevaría e iría por mí cada sábado a la Universidad. Mi hija Fernanda en ese momento era la que se encontraba desocupada y se ofreció a acompañarme y quedarse conmigo todo el día en la escuela para ayudarme a caminar.

4.4 Inician las clases, mi experiencia como alumna de la UPN

A lo largo del presente escrito he ido explicando algunas situaciones difíciles con algunos maestros en mi camino a la titulación, este capítulo no será la excepción. Todo este cúmulo de vivencias con todas estas personas y mi estado de salud es como conozco, reconozco y confirmo la resiliencia que hay en mí y es parte de lo que me mantiene hasta este momento firme para continuar con mi escrito.

El primer día de clases en la Universidad, conocí a mis compañeras de grupo y a las personas que serían muy significativas para mí, mis compañeras y amigas Ivette y Nohemi con esta última incluso nos convertimos en comadres y hasta la fecha nos mantenemos muy unidas, aunque no nos vemos tanto como quisiéramos.

Nuestro primer día fue en el auditorio de la unidad, nos dieron horarios, se presentaron algunos maestros, tuvimos algunas actividades de presentación, nos dieron a conocer los trámites y pasos a seguir en caso de requerir libros de la biblioteca y los trámites para cada reinscripción.

Nos informaron que el primer periodo de clase lo tomaríamos en el auditorio porque aún no había salón disponible para nuestro grupo, quiero recordarles que, debido a mi estado de salud, mi hija Fernanda me acompañó a clases hasta que logré ser autosuficiente nuevamente. Siempre se mantuvo al fondo del auditorio, nunca intervino, no participó, mantuvo su distancia, solo se acercaba a mí cuando le pedía apoyo.

El segundo sábado les tocó a nuestros maestros de grupo presentarse uno por uno en su clase, pedían que hiciéramos lo propio. Llegó el turno de la maestra Ana, quien se presentó diciendo todos los títulos que tiene: licenciaturas, maestrías, doctorados y más, que lamentablemente no recuerdo, en ese momento yo pensé que todo lo que mencionó la maestra Ana fue muy respetable, muy admirable su esfuerzo.

Al terminar de mencionar sus títulos dijo lo siguiente: “Esta es su maestra y ustedes... ¿ustedes quiénes son?, ¿qué han hecho ustedes para estar aquí?, A ver plátiquenme, las escucho...”, francamente yo me sentí muy intimidada por tantos títulos que mencionó la maestra, pero al mismo tiempo sentí admiración y respeto por tanto trabajo y esfuerzo de ella.

Por los comentarios de mis compañeras creo que todas nos sentimos igual, cuando me armé de valor para participar y decir “yo soy secretaria ejecutiva, cultora de belleza y estilista profesional y tengo veintiocho años dando clase como maestra de preescolar”, francamente sentí que esto no tenía validez para esta maestra y así se fueron presentando mis compañeras una por una.

Algo que también nos hizo sentir intimidadas y me atrevo a hablar por mis compañeras de grupo porque las vi, fue cuando la maestra Ana preguntó; “¿quién de ustedes es casada?, levanten la mano las que tengan pareja y es que quiero saber cuántas van a terminar solas. Y quiero que sepan que yo soy la encargada de sacarlas de la escuela, yo voy hacer que se queden únicamente las que van a valer la pena para la Universidad”, por supuesto que sí nos hizo temblar, la clase de la maestra terminó y los demás maestros se siguieron presentando sin problema alguno.

Llegó el turno de la última clase con el maestro Raúl, tuvimos la dinámica de presentación y al terminar de presentarnos todas las integrantes del grupo, el maestro Raúl, se dirigió a mi hija y le preguntó quién era y porque estaba al final del salón, entonces respondí por ella, “es mi hija y me está acompañando por mi condición de salud, no puedo caminar por eso está al final del salón para no interrumpir”.

En ese momento el maestro, cambió su tono de voz, para mí fue un tanto agresivo, o era mucha mi sensibilidad en ese momento que así lo sentí y me dijo lo siguiente “¿Ya viste cuántas compañeras tienes a tu alrededor? ¿Te cuesta mucho trabajo hablar y pedirles ayuda?, ¿Por qué no intentas convivir con ellas?”.

Y se dirigió a mi hija diciéndole “salte, no te quiero volver a ver en mi clase, no tienes por qué estar aquí, que aprenda a pedir ayuda tú mamá a sus compañeras” y por primera vez lloré sin remedio ante un maestro de la Universidad, en las siguientes clases del maestro Raúl mi hija se salía del salón y esperaba sentada en las escaleras.

A dos meses de haber iniciado las clases durante mi primer periodo en la UPN, me dan cita para que me realicen la cirugía reconstructiva de la vejiga, pedí permiso para ausentarme con el compromiso de presentar tareas y enviar trabajos con el apoyo de mis compañeras Ivette y Nohemi, en ese entonces la maestra Adriana era

la coordinadora y me brindó el apoyo para faltar de quince a veinte días, me brindó apoyo para ponerme al tanto con mis tareas, siempre preguntando por mi salud y si ya había recuperado mis clases, acciones que agradezco de corazón.

A mi regreso después de la cirugía ya sin sonda, recuperada y sin mi hija de compañía comencé a ponerme al corriente con mis maestros y compañeras, pero algo que llamó mi atención fue la ausencia de por lo menos la mitad de mis compañeras de grupo, las que asistieron me dijeron que se habían dado de baja por la forma de trabajar de la maestra Ana, dijeron que no soportaron la presión que ejercía esta maestra y que era muy agresiva.

4.5 Formando docentes con empatía

Para iniciar la clase de la maestra Ana, noté a mis compañeras muy nerviosas e incluso a unas les temblaban las manos y leían el capítulo que la maestra había dejado para resumen, al entrar la maestra al salón se hizo un silencio muy tenso.

Teníamos que leer y explicar a la maestra lo que habíamos entendido del párrafo asignado a cada quién, la actitud de la maestra era desafiante y cortante, obviamente pidió mi participación, al terminar mi participación me dijo que lo hice bien y que me pusiera al tanto con mis compañeras sobre cómo estaba trabajando. Terminó la clase, al salir la maestra del salón, todas mis compañeras respiraron tranquilas.

Para la siguiente clase con la maestra Ana, ella volvió a pedir mi participación, me dijo que le gustaba cómo me estaba integrando y cómo estaba entendiendo rápido. Ese comentario me hizo sentir bien, por supuesto.

El problema fue cuando pidió la participación de otra compañera, pero esta estaba tan nerviosa que no logró decir la parte de su resumen y la maestra comenzó a decir lo siguiente "me parece increíble que a estas alturas de la Universidad no sepan leer, ni hacer un resumen de un solo párrafo, ya ven que por esto ya se fue la mitad del salón, voy a ver quién más se tiene que ir por no comprender una lectura tan sencilla".

Observé a mis compañeras y en ese momento todas estaban con la cabeza abajo y nadie hablaba, fue entonces cuando me atreví a interrumpir a la maestra diciendo lo siguiente" maestra, perdón que la interrumpa y quizás sea la menos indicada pero,

es verdad lo que dice, es increíble que no entendamos tan rápido una lectura, la mayoría de nosotras tenemos años sin ir a la escuela, venimos de un mundo de tomates y cebollas, de hacer quehacer, de atender a la familia, de estar enfermas y si a eso le agregamos que, en México no hay cultura de lectura y menos si venimos de una escuela pública y si nuestros padres no fomentaron la lectura por falta de tiempo o por ignorancia, al menos, esta es mi situación y solo espero nos comprenda y nos tenga paciencia porque lo estamos intentando haciendo lo mejor que podemos”. Sorprendentemente, la maestra solo me vio y dirigiéndose al grupo dijo “está bien, estudien nos vemos la próxima semana”, y salió del salón.

Para las siguientes clases, la maestra se mostró igual de exigente, pero con un poco más de paciencia; dejó de amenazar con que nos iba a correr de la Universidad, a mediados de la carrera, comentamos las que quedamos de ese grupo, que la maestra Ana fue muy exigente pero realmente nos enseñó a leer y comprender lo que leíamos

En algún momento de todo el asunto de mi trabajo rechazado, me hubiera gustado que en lugar de la maestra Sandra, hubiera sido la maestra Ana, quien fuera mi lectora, seguramente tampoco le hubiera gustado mi trabajo, pero pienso que sus críticas hubieran sido más constructivas que destructivas.

4.6 Nuevo período, nuevo grupo

Debido a las bajas en los dos grupos de esta generación la Universidad decidió fusionar los grupos, nos costó trabajo ponernos de acuerdo y convivir, pero hubo un momento en que lo logramos, gracias a algunos maestros que a continuación mencionaré.

Mi primer período de la Licenciatura concluyó, logré ponerme al corriente y recuperé mi salud; para el segundo período, fusionaron a los dos grupos que estábamos en uno solo, debido a las bajas que se dieron durante el primer período y aunque nunca tuvimos problemas no logramos unirnos realmente por el resto de la carrera.

Hasta que llegó el momento de conocer al maestro Quiroz, una maestra nos advirtió que este maestro gustaba de vender todo y de hacer negocios como vender hasta lápices, hacer excursiones y que tuviéramos cuidado.

Desafortunadamente, comprobamos aquella advertencia, en sus primeros cinco minutos de clase del maestro, efectivamente nos quiso vender un examen y los lápices con los que tendríamos que contestar dicho examen.

Varias compañeras comenzaron a cuestionar para qué era ese examen y que no necesitábamos comprar los lápices, pues llevábamos los propios. El maestro se enojó y nos quitó muy molesto sus exámenes, diciendo que tendría repercusiones esta acción que estábamos haciendo de no cooperar con su clase, después nos dijo que a él le gustaba trabajar al aire libre y que nos iba a organizar una excursión a Acapulco porque él tenía una casa ahí y que nos la podría rentar, en ese momento nadie comentó nada al respecto.

Para la siguiente clase de este maestro, nos volvió a comentar lo de la excursión y entonces le dijimos que no estábamos interesadas y que preferíamos tomar la clase en la unidad. El maestro no podía ocultar su molestia y a partir de este momento, las clases con él, fueron insostenibles e incluso al final de cada clase me llegué a tomar la libertad de dirigir a mis compañeras para realizar ejercicios de respiración y liberar la tensión, cabe mencionar que esta clase irónicamente era la de "Creación de ambientes de aprendizaje".

En otra clase el maestro nos dijo "cómo vienen a tomar mi clase vestidas así, aprendan de mí, yo siempre vengo presentable, yo no dejaría a mis nietos con maestras vestidas así" y entonces nos pidió que para la siguiente clase fuéramos vestidas tal y como nos presentamos a trabajar, mis compañeras se sorprendieron al verme llegar vestida de ropa y calzado cómodos y les dije; yo así me presenté a trabajar porque me arrastro, brinco, corro, bailo, trepo y más con mis NN yo no voy de zapatillas o de ropa que no me permite trabajar con ellos.

Lamentablemente ese día el maestro no se presentó, porque me hubiera gustado escuchar su opinión con respecto a mi ropa. En otra ocasión el maestro Quiroz, comenzó a insultarnos diciendo en tono muy molesto y agresivo "¿quiénes se creen ustedes, para cuestionar mi forma de trabajar?, ni que estuvieran estudiando en la Escuela Nacional de Maestras, ahí sí estudian las verdaderas maestras, aquí en la Pedagógica, solo están perdiendo el tiempo creen que de aquí van a salir como maestras están equivocadas, en la Nacional se forman las verdaderas maestras".

Por supuesto que nos quedamos molestas con estos comentarios del maestro para mitad de este discurso, una compañera salió del salón por la maestra Lilian, quien era la coordinadora en ese momento para acusar al maestro. Al llegar al salón la maestra preguntó qué estaba pasando y al verla entrar, el maestro tomó sus cosas para salir del salón quejándose y amenazando a todo el grupo diciendo que él ya no quería darnos clase y que iba a tomar en cuenta nuestra actitud.

La maestra Lilian, trato de calmarlo y se salió con él, entonces todas tomamos la decisión de hacer una denuncia a la UPN Ajusco, una compañera relató lo sucedido, otra se encargó de recolectar la firma de todas y así fue que enviamos el escrito con nuestras firmas a la dirección de la UPN Ajusco.

Al respecto Jiménez y Correa (2023), dicen lo siguiente: “Encontramos en las tradiciones, en las costumbres, en las prácticas cotidianas que se repiten día a día, actos, palabras, imágenes, mensajes que incuban violencia y pasan desapercibidos, y en caso de que se descubran, no hay a quién hacer responsable de ellos, su naturaleza abarca tantos aspectos que no hay una acción punitiva que la controle en su totalidad” (p. 77).

Hasta este momento con este maestro, pensé ¿qué sería lo peor que me podría pasar con los maestros de la UPN? no imaginaba que me faltaba enfrentarme a la maestra Sandra y conocer la molestia de mi primera asesora de tesis, la maestra Lorena, como ya lo relaté al inicio del presente escrito.

Lo mejor de la experiencia con el maestro Quiroz, es que logró unir al grupo al ponernos de acuerdo para hacer nuestra denuncia. Investigamos los temas de esta materia y nos pusimos de acuerdo para dar la clase nosotras y por supuesto para exigir se vigilara nuestra calificación de dicha materia.

Con este apartado quiero aclarar, que no queríamos trato especial por ser “amas de casa” trabajando como docentes y que tuvimos que regresar a estudiar. Únicamente queríamos un poco de empatía y comprensión para continuar satisfactoriamente con nuestra preparación universitaria, estábamos dispuestas a seguir aprendiendo, a seguir cumpliendo con las tareas encomendadas por nuestros maestros.

Hubiera sido bueno que los maestros asignados a darnos clase, hubieran hecho un análisis más profundo para conocer a las personas que estaban recibiendo, personas que dejaron de estudiar hace muchos años, y que era diferente su forma

de entender y que, a pesar de esto, hicimos nuestro mejor esfuerzo las que seguimos hasta el final.

Mi intención no es evidenciar o dejar mal a los maestros de una gran institución como lo es la UPN, porque como humanos todos tenemos momentos buenos y malos, pero las personas anteriormente mencionadas son formadores de docentes, nosotras también somos formadoras y por supuesto que también hemos cometido errores, por ello debemos reconocer y tener más empatía con los seres humanos con los que nos toca trabajar.

4.7 Aun así, hay que continuar

A pesar de estas experiencias con los maestros mencionados, aún puedo decir que mi paso por la UPN, fue de provecho y de grandes experiencias y conocimientos, con los demás maestros que me tocó conocer en este proceso escolar, agradezco el apoyo que me brindó la maestra Adriana quien era la coordinadora cuando ingresé a la Universidad, para integrarme después de una cirugía.

Sin ninguna duda, la maestra Lilian fue una maestra que me demostró solidaridad y apoyo. La maestra Edna siempre clara y directa con sus explicaciones, incluso los maestros David y Lorena, nos llenaron de grandes enseñanzas, a pesar de no saber manejar sus comentarios y actitudes con mi trabajo anterior. Prats (2002) dice lo siguiente: “Las buenas maneras, ese modo de hacer la vida agradable a los demás en sociedad, no puede pasar de moda porque sin un mínimo de normas de conducta es fácil llegar a la ley de la selva”. (p.55)

Por supuesto, la maestra que me mantiene hasta este momento volviendo a intentar un camino a la titulación, la maestra y hoy mi asesora la Dra. Nancy que con su paciencia y dedicación me hace regresar con este nuevo escrito, y que en este proceso tuve el gusto de que me compartiera ocasionalmente algo de su camino para obtener el doctorado. Su paciencia, esa voz de calma, la paciencia que tiene para atender y escuchar a cada uno de sus alumnos, es algo que quiero aprender y tratar de tener a diario en mi trabajo a pesar de mi edad, aún quiero seguir ejemplos de personas como ella.

Mencionar a la maestra Lucy Ortega también es para mí muy importante, porque desde el primer momento terrible que viví con la maestra Sandra, recibí su voz, su plática conmigo y su sororidad, y como lectora de mi anterior trabajo que aunque nuevamente no fue aceptado, la forma de decirlo fue muy diferente a la experiencia anterior, el aprendizaje que obtuve con ella como maestra en dos ocasiones fue extraordinario, su ánimo, su forma de organizar una feria de matemáticas fue extraordinaria, la forma de transmitir grandes aprendizajes.

Conocer al maestro Gabriel Páramo, también fue muy relajante para este proceso, el saber que estaba preocupado por mí, que estaba interesado en que regresara después de mi renuncia porque él ya tenía una propuesta nueva para mi trabajo anterior, me motivó a terminar este nuevo proyecto, me manifestó palabras de ánimo al saber de mi nuevo escrito. Quiero agradecerle su comprensión y preocupación por mí.

Reflexiones finales

Cuando me hicieron la propuesta de este trabajo de “Historia de vida”, me negué a realizar un trabajo así, pero al llegar a este punto, reflexiono sobre lo que he escrito hasta ahora y realmente treinta y ocho años de trabajos es más de la mitad de mi vida, vinieron a mi mente tantos recuerdos, tantas personas y realmente ha sido muy sanador el haber descrito todo este proceso, me siento reconfortada.

Mi trabajo como maestra comunitaria en el CAIC Snoopy me ha dejado malas y muy buenas experiencias, pero sobre todo grandes aprendizajes. Afortunadamente han sido más las buenas experiencias, estas se siguen acumulando con la visita de mis ex alumnos. El que me reconozcan en la calle y me saluden con tanta emotividad y cariño, es algo que no tiene comparación.

Como alumna de la UPN, aprendí a reflexionar sobre mi labor docente, por supuesto que he cometido errores y más durante los primeros años de trabajo, los maestros somos los primeros en llegar al aula y a pesar de los problemas personales, tenemos que estar de buenas para recibir a nuestros alumnos porque de algunos sabemos y de otros no tenemos idea de lo que viven en sus casas y quizás sean las mejores cuatro o cinco horas del día, qué podemos hacer que estén bien y se sientan queridos e importantes para alguien.

El ser maestra comunitaria me ha permitido, a lo largo de estos treinta y ocho años seguir aprendiendo y si algo tomo como experiencia de mi paso por Universidad es no pensar que, por tener un título, me puedo sentir superior a las personas que me rodean, que humillar no es enseñar.

Confirmando que tomar un tiempo para conocer a nuestros alumnos es muy importante para saber qué es lo que padecen, de qué carecen, saber qué les sobra, y trabajar con cada uno de ellos a su ritmo, que la experiencia de aprender sea significativa para que sea mejor aprendida.

Espero dejar en este trabajo un reconocimiento al mencionar brevemente a las maestras de los Centros Comunitarios y la lucha que hemos tenido, a pesar de la cual seguimos adelante, hasta que el cuerpo, la salud, el gobierno y sobre todo la edad nos permitan seguir trabajando. Aun sin contar con un título hemos sido

grandes emprendedoras de un sistema educativo funcional, y la prueba está en que seguimos laborando con éxito cada ciclo escolar.

Quisiera dejar claro que la esencia de los Centros Comunitarios principalmente son sus maestras, también están complementados por nuestras familias, por nuestras madres que al saber que algo nos sucedió con un alumno o padre de familia, encienden una veladora y rezan para que todo salga bien.

Las hermanas y hermanos que emprenden con nosotras un negocio como el vender comida a los alumnos, para que las madres de familia trabajadoras no se preocupen al llegar a casa y tener que preparar comida para sus hijos.

Los Centros Comunitarios también están compuestos por nuestras hijas e hijos, que desde que nacieron están en una escuela y van a esa escuela y al terminar este período de preescolar, van a otras escuelas (primaria y secundaria) y llegan a hacer tarea a la escuela con su mamá hasta que se va el último alumno. Están acostumbrados a recortar el material que va a ocupar su mamá en clase, a ayudar a llenar dulceros, a desayunar, comer y cenar escuchando el nombre de los alumnos que nos ocupa en algún momento.

La familia de las maestras comunitarias, madres, padres, hermanas, hijas e hijos, y más, están acostumbrados a caminar en la calle y ver cómo nos detiene la gente de todas las edades para saludarnos, preguntar ¿cómo está? y platicarnos rápidamente sobre sus vidas. Cuando esto sucede, creo hablar por todas mis compañeras comunitarias, es una gran satisfacción, es saber que lo hicimos y seguimos haciendo bien y es muy reconfortante.

En el CAIC Snoopy nuestro éxito se basa en lo bien que conectamos las maestras, el conocernos, el saber lo que nos pasa, lo que nos duele, lo que nos gusta, y como ya comenté, el compartir el dolor de la pérdida de una madre, de un padre, de un nieto, del sobrino y leernos los ojos, abrazarnos, preguntar por nuestras familias, conocer a nuestras familias, conocernos a nosotras mismas es lo que hace que funcionemos al cien por ciento.

Para finalizar quiero mencionar que este trabajo me ha dejado muy satisfecha, recordar toda la transición con mis maestros fue de gran ayuda, por supuesto que lloré al escribir todo lo que pasó, se me permitió llorar y no solo por la maestra Sandra, también lloré al dedicar un breve espacio a mi sobrino Daniel y recordar a

los NN que aparecen en este proyecto y los que faltan. Escribir fue una gran ayuda sanadora.

Quiero expresar que, después del primer rechazo de mi trabajo anterior, mi pensamiento fue corregirlo y ya que fuera aceptado, imprimirlo e irlo a dejar a la maestra Sandra, con la frase “humillar no es enseñar”, ese era mi objetivo principal, incluso llegué a tomar terapia para superar a esta maestra.

Hoy puedo decir que, con este nuevo escrito, he quedado muy satisfecha y esta vez lo hice por y para mí, para concluir un ciclo y honrar el trabajo que me ha dado muchos aprendizajes y por supuesto con todo lo vivido, reconozco que yo también he cometido errores como maestra y la forma de reivindicar mis fallas es seguir haciendo mi labor docente con todo mi esfuerzo, seguir aprendiendo, tomando cursos año con año y dando día a día lo mejor de mí.

Bibliografía

- Alaníz, C. (2023). *Contracorriente: la Profesionalización de las Educadoras. Percepciones, expectativas y retos de la alfabetización académica*. UPN. Teseo
- Alaniz, C. y Farfán, E. (2016). *Mujeres en el ombligo del mundo. Las educadoras en el Gobierno del DF*. UPN, HE.
- Bertín, F., Piazza, E. Marini, P. y Pierella, M. (2003), *Cuaderno de Pedagogía*. libros del Zorzal.
- Castellarnau, A. y Muñoz. A. (2019). *Marie Curie. Una luchadora incansable que logró dos Nobel con genio y perseverancia*. Editorial RBA.
- Chona, J. González, O. Mendoza, M. Ortiz, G. Pulido, R. y Ruíz, C. (2011). *Diplomado. La enseñanza de la lengua desde la pedagogía por proyectos. Guía de Actividades y Antología. Módulo 1*. Ediciones del Lirio, S. A. de C. V.
- Díaz, P. (2004) *El poder de la inteligencia emocional. Guía para padres, educadores y tutores*. Gráficas Monte Albán
- Dijk, S. Esparza, C. Sánchez, R. y Abiega, L. (2002). *Historia de los Centros Comunitarios de Desarrollo Infantil*. Save the children México.
- ECPAT. (2001-2002). *Informe de ECPAT sobre la Implementación de la Agenda para la Acción Contra la Explotación Sexual Comercial de la Niñez*. ECPAT Internacional.
- Fernández, I. Villaoslada, E. y Funes, S. (2002). *Conflicto en el centro escolar. El Modelo de Alumno Ayudante como Estrategia de Intervención Educativa*. Catarata
- Freud, S. (1986). *Esquema del psicoanálisis*. Paidós. Biblioteca de psicología profunda. Paidós.
- Grant W. (2014). *Guardería ABC: la tragedia que México no olvida y que "puede ocurrir de nuevo"*. Consultado en: BBC NEWS MUNDO https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/06/140603_mexico_quinto_aniversario_guarderia_abc_jcps

- Instituto Federal Electoral, Secretaría de Educación Pública (2002). Derechos y valores para la niñez mexicana. Manual para formación de maestros. Dirección ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica.
- Jiménez, A. y Correa, L. (2023). Entre Hadas y Brujas. Violencia sistémica en torno a personajes femeninos. UPN. Teseo
- Martínez, M. (2007). La Educación en México Después de la Alternancia. Las reformas curriculares. UPN. Universidad Pedagógica Nacional. Plaza y Valdés Editores.
- Martínez, A. y Romanowsky, R. (2001). Manual Inclusión de Niños y Niñas con Discapacidad y sus Familias en Centros Comunitarios de Desarrollo Infantil Educación Inclusiva *Save the Children*. Fundación Alfredo Harp Helú
- Moreno, E. Morales, L y Cázares, M. (2005) Curso de Formación y Actualización Profesional para el Personal Docente de Educación Preescolar. Volumen 1. Programa de Preescolar 2004. Secretaría de Educación Pública.
- Olba, M. (2002) La suerte está en ti. Enter
- Prats, L. (2002). Educar con éxito. Claves para una educación inteligente. Belacqva Real Academia Española. (s.a.) Diccionario de la lengua española, 23 ed.,(versión 23.6 en línea). Consultado en: <https://www.dle.rae.es/>
- Salazar, M. y Sánchez, M. (2016), Narrativas biográficas y trayectorias profesionales de educadoras del Gobierno del Distrito Federal, mujer, madres, maestras. UPN.
- Save the Children*, (2009). Manual Inclusión de Niños y Niñas con Discapacidad y sus Familias en Centros Comunitarios de Desarrollo Infantil. Educación Inclusiva. Así. Fundación Alfredo Harp Helú.
- Secretaría de Educación de la Ciudad de México, (2017) Maepi, Modelo de Atención Educativa a la Primera Infancia. Secretaría de Educación de la Ciudad de México.
- SEP (2004). Curso de formación y actualización profesional para el personal docente de educación preescolar. Volumen 1. Secretaría de Educación Pública. Preesco. Plan y programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación. Secretaría de Educación Pública.

- SEP (2011), Programa de Estudios 2011. Guía para la Educadora. Secretaría de Educación Pública.
- SEP (2017), Aprendizajes Clave para la Educación Integral. Secretaría de Educación Pública.
- SEP (2022). Plan de estudio de educación Preescolar, Primaria y Secundaria. Secretaría de Educación Pública.
- Soto, A. y Soto, A. (2004), El poder de la inteligencia emocional. Guía para padres, educadores y tutores. Centro Intelectual de Desarrollo Familiar.
- Quintanilla, G. y Alvarez I. (2009). Textos para repensar la gestión en la escuela. Eón Sociales.
- Quintanilla. G, Aguilar. G, Rivera. R, Guzmán, M Arzate. J, y Carmona, V., (2015). Hacia la profesionalización docente en la Universidad Pedagógica Nacional. UPN.
- Vilchis, A. (2007) Prevención de abuso sexual de Niñas y Niños. Una perspectiva con enfoque de Derechos. *Fai Save the Children México*